

A close-up photograph of a hand holding a ball of light-colored twine on a wooden stick. The background is a dense, tangled fishing net with a colorful, abstract pattern of blue, purple, and white. The overall scene suggests a traditional fishing or textile craft.

desde la
REGION

N° 41

FEBRERO - 2004

RESILIENCIA

PERSONERÍA JURÍDICA
37252 ENERO 16/90
Gobernación de Antioquia
ISSN 0123-4528

DIRECTOR
Rubén Fernández A.

JUNTA DIRECTIVA:
Rubén Fernández A. -Presidente
Gloria Naranjo G. -Vicepresidente
Ana María Jaramillo A. -Secretaria
Juan F. Sierra V.
Max Yuri Gil R.

COMITÉ EDITORIAL
Rubén H. Fernández A.
Sergio Valencia R.
Luz Elly Carvajal G.
Javier Iván Toro V.
Juan José Cañas R.
Sol Astrid Giraldo C.
Luz Amparo Sánchez M.

Coordinación Editorial
Luz Elly Carvajal G.

Calle 55 N° 41-10
Tel: (57-4) 216 68 22
Fax: (57-4) 239 55 44
A.A. 67146 Medellín - Colombia
C.E: coregion@region.org.co
www.region.org.co

Una propuesta de crianza
para lograr niños resilientes

María Piedad Puerta de Klinkert

Estrategias de sobrevivencia
familiar en el proceso
de desplazamiento forzado

Olga Lucía López Jaramillo

Una concepción latinoamericana:
la resiliencia comunitaria

lbio Néstor Suárez Ojeda

Otras rutas para aprender la ciudad

Rubén Fernández

Aquí encontré una vida

Luz Elly Carvajal González

Ilustradores

Mónica Betancourt: Págs. 4, 6, 9,
10, 13, 14.

Natalia Fernández: Págs. 16, 18, 21,
22, 38, 41, 42.

Alexánder Bermúdez: Págs. 23, 25,
27, 29, 31

Freddy Leal: Págs. 32, 33, 34, 35,
36.

Diseño e impresión: Pregón Ltda.

Para esta publicación la Corporación Región
recibe el apoyo de Agro Acción Alemana;
Novib, Holanda; Terre des Hommes, Basilea;
Diakonia, Suecia.

Editorial

EL RETO DE CONSTRUIR LA NOCIÓN DE «BUEN GOBIERNO» COMO UN BIEN PÚBLICO VALIOSO PARA LA CIUDADANÍA DE MEDELLÍN

La nueva realidad política que se refleja en varios municipios y departamentos del país, fruto de las elecciones de octubre pasado, muestra un interesante signo de apertura en algunos segmentos del electorado local y regional que se decidió a romper con las dinámicas tradicionales del clientelismo y a apoyar alternativas independientes o de izquierda democrática.

En el caso de Medellín, la alta votación por Sergio Fajardo, candidato del movimiento Compromiso Ciudadano, además de convertirse en una respuesta ante el cansancio con el estilo tradicional de manejar la ciudad por parte de las maquinarias electorales, es un respaldo a la independencia, a la claridad de planteamientos y al trabajo paciente y sin pausa que hizo el movimiento durante varios años. En esta ciudad por primera vez triunfaron la opinión y el voto independiente.

Este aire nuevo no debe sin embargo llevar a engaños. Lo que es una novedad electoral, no es, hasta ahora, una nueva realidad política consolidada. Para que esto sea así, es perentorio que durante varios períodos de gobierno el piso 12 de La Alpujarra esté ocupado por personas con este nuevo talento e impactar

la cultura política local. Y para que esto ocurra es necesario enfrentar desafíos en torno a dos ejes: en la gestión de la municipalidad y en la formación de su ciudadanía.

En la gestión del municipio de Medellín son tres los grandes retos: la transparencia y probidad es el primero de ellos. No bastan las declaraciones contra la corrupción y los malos manejos, hay necesidad de demostrar que la cosa pública se puede manejar en la ciudad con austeridad y sin que medien los intereses personales o el simple intercambio de favores; no es fácil esta tarea, máxime cuando ya es costumbre que los contratos se adquieren dedicando una parte de ellos para “favorecer” a los tomadores de decisiones. En este punto, el grupo de personas que conforman el nuevo gabinete es un primer signo alentador de probidad. A esta decisión deberá sumarse una vigilancia ciudadana constructiva y permanente sobre la contratación y la acción oficial y de los gremios de contratistas sobre sus propias costumbres.

El segundo reto es la eficiencia y eficacia de la gestión. Hay que conseguir resultados, en especial, en los temas críticos de la ciudad, como la erradicación de la

pobreza crítica y la reducción de la desigualdad y las inequidades en temas como la educación, la salud y la vivienda, a sabiendas de que no se cuenta con recursos suficientes para ello; en temas como la seguridad ciudadana, que debe ser un servicio universal prestado por el Estado hay mucho por mejorar, sin echar por la borda los principios del Estado de derecho. Mención especial merece la necesidad de un tratamiento digno para el problema de la población en situación de desplazamiento forzado de manera que garantice su inclusión y su derecho a la ciudad.

Pero a un gobierno municipal como el actual, al final del período no se evaluará sólo por la transparencia y la eficacia en su gestión. Es necesario que haya innovación y creatividad para resolver los problemas, lo que se convierte en un tercer desafío a enfrentar. Para ello, la ciudad cuenta con un capital social e institucional que ha sobrevivido a pesar de la adversidad y que deberá ser movilizado para aprovechar todo su potencial. Dinámicas como la participación ciudadana, unas relaciones constructivas con las organizaciones de la sociedad civil, la convocatoria a la ciudadanía a debate público permanente, la consulta sistemática con los centros de producción de pensamiento existentes en la ciudad, tanto en sus universidades, como en sus gremios, en las ONG y en las organizaciones comunitarias; todo ello, enmarcado en un sistema de participación y de toma de decisiones debidamente articulado territorial y sectorialmente.

Junto a lo anterior, un segundo gran frente de trabajo será la formación de la ciudadanía. No sólo porque es una oportunidad de oro para concretar la idea de “Ciudad Educadora”

según la cual, las ciudades contemporáneas tienen el deber y la responsabilidad de jugar un papel educador de sus asociados, sino porque es necesario que se generalice la idea del «buen gobierno» como un bien público valorado por la mayoría de los medellinenses, para que este se convierta en el factor decisivo a la hora de elegir dignatarios públicos. No basta gobernar bien, hay que conseguir que los ciudadanos y ciudadanas lo incorporen a su escala de valores. Una ciudadanía responsable y crítica, se volverá por supuesto hacia esta misma administración, para evaluarla y fiscalizarla; pero, ¡esa es la idea!, pues será el síntoma más claro de que, por muchos años los hilos del clientelismo no volverán a enmarañar la ciudad.

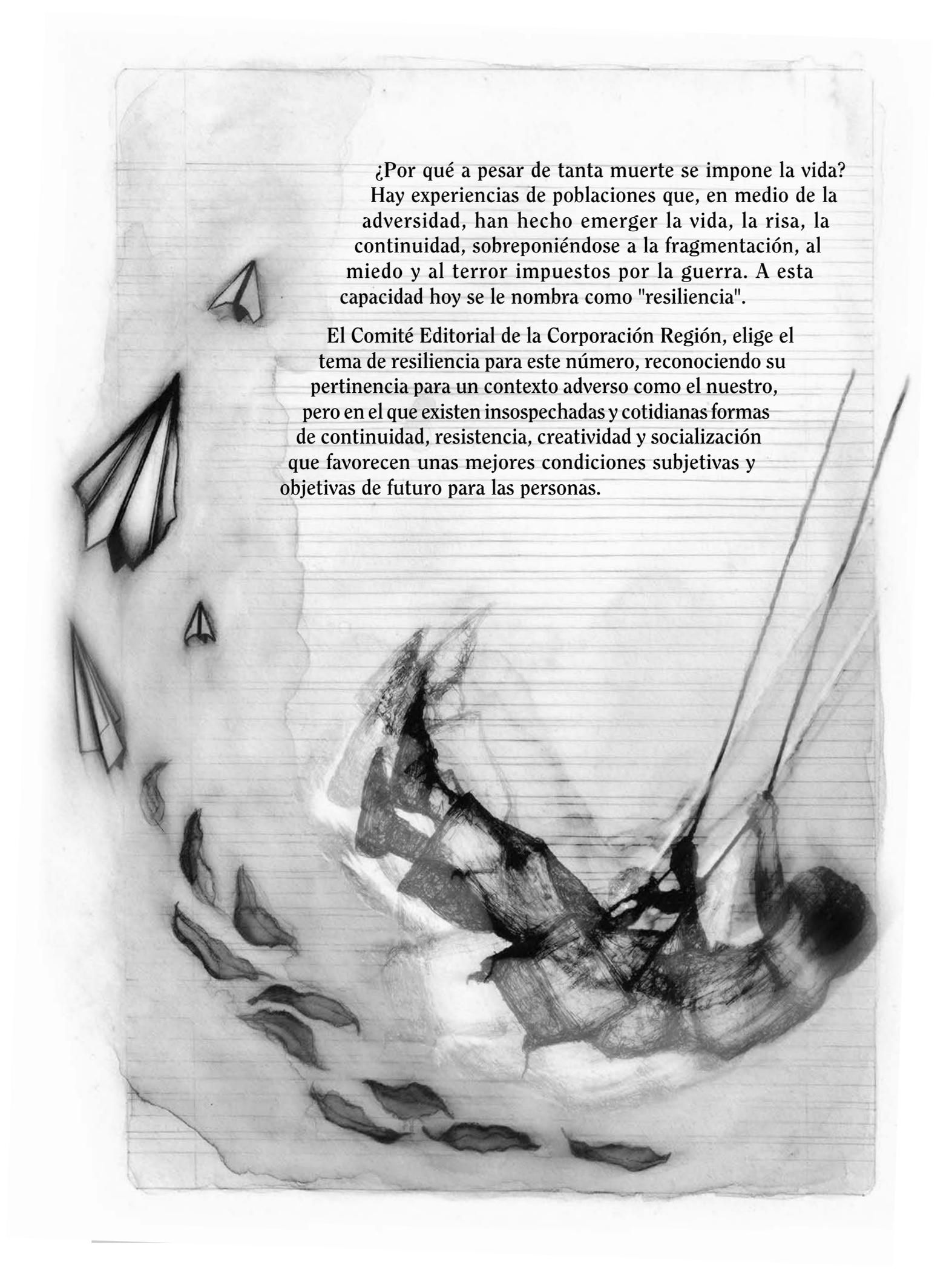
Lo que acaba de exponerse no es, ni puede ser, un programa exclusivo de la administración pública. Aquí, las organizaciones de la sociedad civil local tienen también en sus manos grandes responsabilidades. Pero esos deberes tienen sus particularidades.

Es claro que, por vocación, cualquier organización debe plantearse caminos de cooperación con los gobiernos legítimamente constituidos, más aún si estamos hablando del ámbito local. Esta cooperación, no puede, eso sí, hacerse a costa de la autonomía e independencia de las organizaciones. Ambos valores son, no sólo necesarios para la supervivencia de la organización, sino que son lo que más conviene a todos: una cooperación ciega, sorda y muda, no es útil para construir ciudad. En el período que acaba de comenzar en Medellín, este reto se concreta en los esfuerzos por sostener la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo con su carácter independiente y en tratar de dar continuidad a políticas y programas contruidos con

amplia participación en el pasado (política de juventud, familia, Primed, Paisa Joven, etc.) que fueron desconocidos en la anterior administración. De nuevo una estrecha relación con las administraciones municipal y departamental entre la cooperación y la crítica, serán el reto del día a día.

Todo este panorama deberá confluir hacia una democratización de la vida local y hacia la consolidación de un movimiento ciudadano que dé continuidad a lo conseguido en el período que comienza. Experiencias exitosas de transformación urbana como Barcelona y Bogotá tienen como común denominador la continuidad del proyecto transformador, durante varios períodos. En un período de gobierno, en el mejor de los casos, se construyen las bases para las transformaciones estructurales que necesita una ciudad. Esta es una responsabilidad claramente dirigida a las organizaciones sociales y civiles de la ciudad, que no se circunscribe a sus nuevos administradores.

Desde su fundación la Corporación Región expresó públicamente su vocación por apoyar expresiones renovadas de la política. Por esta razón, vemos con esperanza y optimismo el cambio producido en una parte del país a partir del primero de enero y en especial en la ciudad de Medellín. Debe quedar claro que nuestro lugar sigue siendo lo no gubernamental y que ahora, tal como ayer, nuestra vocación de cooperación programática y —al mismo tiempo— de crítica responsable y propositiva seguirá guiando nuestras acciones y compromisos.



¿Por qué a pesar de tanta muerte se impone la vida?
Hay experiencias de poblaciones que, en medio de la
adversidad, han hecho emerger la vida, la risa, la
continuidad, sobreponiéndose a la fragmentación, al
miedo y al terror impuestos por la guerra. A esta
capacidad hoy se le nombra como "resiliencia".

El Comité Editorial de la Corporación Región, elige el
tema de resiliencia para este número, reconociendo su
pertinencia para un contexto adverso como el nuestro,
pero en el que existen insospechadas y cotidianas formas
de continuidad, resistencia, creatividad y socialización
que favorecen unas mejores condiciones subjetivas y
objetivas de futuro para las personas.

UNA PROPUESTA DE CRIANZA PARA LOGRAR NIÑOS RESILIENTES

María Piedad Puerta de Klinkert

Profesional en Desarrollo Familiar

Introducción

Uno de los signos de nuestros tiempos es la proliferación de conflictos de toda índole que ejercen presión sobre las familias tanto desde adentro como desde afuera, generando un ambiente que pone a muchos de los niños que están creciendo en su seno, en riesgo de ser víctimas y al mismo tiempo gestores de variadas formas de violencia, lo que constituye a su vez un refuerzo a la problemática familiar y social que ya existe, en un círculo vicioso que se agrava con el paso de las generaciones.

Ante tal perspectiva, una propuesta de crianza que estimule en los niños el desarrollo de su capacidad para enfrentar toda clase de desafíos, convirtiéndolos en factores que les ayuden a transformarse en seres capaces de surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva, resulta una alternativa interesante para romper el círculo de violencia creciente que

estamos presenciando en nuestro medio, al mismo tiempo que se siembran semillas de un futuro con mejor calidad de vida y de relaciones dentro y fuera de las familias. Eso es lo que se plantea en este artículo: Una propuesta de crianza para lograr niños resilientes.

Qué se entiende por resiliencia

El concepto de resiliencia ha evolucionado bastante desde cuando se tuvo por primera vez conocimiento científico del fenómeno, gracias a un estudio de epidemiología social que realizó Emily Werner a finales de la década del 70, en la isla de Kauai-Hawaii durante treinta y dos años, tiempo durante el cual acompañó el proceso de crecimiento y desarrollo hasta la edad adulta de aproximadamente quinientos niños que habían crecido en situaciones de extrema pobreza, muchos de ellos padeciendo además el alcoholismo, el abuso y la

separación de sus padres, entre otras situaciones generadoras de estrés.

Curiosamente, descubrió que muchos de estos niños crecieron para convertirse en adultos sanos, equilibrados, felices, productivos, capaces de conformar una familia estable y funcional a pesar de las condiciones adversas en las cuales tuvieron que vivir durante las primeras etapas de su vida.

Posteriormente, los estudios de otros científicos, entre ellos Garmezy, Rutter, Luthar, Zingler, Masten, Werner, Smith, Lösel, Blieneser y Köferl, llevados a cabo entre 1970 y 1995 aproximadamente, ratificaron sus hallazgos con resultados similares y mucho más sorprendentes, a partir de lo cual los esfuerzos se concentraron en identificar los factores que parecen contribuir a ese fenómeno, como es el caso de Friedrich Lösel¹.

Se decidió llamar RESILIENCIA a este fenómeno, tomando prestado el concepto de la ingeniería civil, con-



texto en el cual se emplea para referirse a aquellos materiales que son capaces de recobrar su forma original después de haber sido sometidos a severas presiones deformadoras². El vocablo tiene su origen en la palabra latina *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar³.

Esto dio pie para pensar que se trataba de personas invulnerables, con características genéticas especiales y con una capacidad cognitiva mayor que la del promedio de la población. No obstante, apareció un hecho desconcertante en este sentido: Todos estos niños tenían consigo a algún adulto significativo, pariente o no, que los aceptaba como eran, los amaba incondicionalmente y siempre estaban disponibles para ellos⁴.

Las primeras investigaciones partieron de un enfoque genetista-individualista, basado en la hipótesis inicial de características genéticas del individuo resiliente que formuló al comienzo Emily Werner. Por lo tanto, buscaban identificar las características personales y la conducta de estos sujetos que lograban un desarrollo exitoso a pesar de todos los factores de riesgo a que estuvieron sometidos

especialmente durante su infancia.

Este enfoque, de lo que se puede llamar la primera generación de investigadores y teóricos de la resiliencia, subyace en la definición que hace Stefan Vanistendael en 1996 cuando dice que es “la capacidad de una persona o de un sistema social para vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles y esto de manera socialmente aceptable”⁵.

En esa época se hacía el énfasis en algo que estaba presente en todas las personas, como una especie de fuerza que no solamente los impulsaba a sobrevivir sino también a salir fortalecidos de cualquier adversidad. Sin embargo, se mencionaban tímidamente algunos ámbitos en los cuales era posible generar esa resiliencia, tales como las redes de apoyo social apropiadas para averiguar el significado de la vida desde una perspectiva espiritual y de fe, para identificar aptitudes para la vida, para desarrollar autoestima y sentido del humor y en consecuencia, se señalaba su activación como el resultado de una interacción entre el sujeto y su entorno⁶.

Durante los últimos años, especialmente entre 1999 y 2000, la orienta-

ción de las investigaciones cambió hacia un enfoque interaccional-ecológico basado en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, desde el cual comienza a considerarse la resiliencia como un proceso dinámico dentro del cual, ambiente y sujeto, se influyen mutuamente en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse y funcionar apropiadamente a pesar de la adversidad⁷.

En esta nueva definición aparecen tres elementos que es importante considerar:

El concepto de adversidad a la cual se ve enfrentada la persona resiliente. Se entiende como trauma, riesgo o

1. VANISTENDAEL, Stefan. *Cómo crecer superando los percances*. Ginebra: Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE). Segunda edición. 1996. Pág. 9.
2. KOTLIARENCO, Ana María y otros. *Estado del arte en resiliencia*. Bogotá: Oficina regional de la Organización Panamericana de la Salud. 1997. Pág. 5.
3. *Diccionario básico latín-español, español, latín*. Barcelona. 1982.
4. MELILLO, Aldo. Prefacio. En: *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós. 2002. Pág. 16.
5. VANISTENDAEL, Op. cit. Pág. 5.6. Ibid. Pág. 6.
7. INFANTE, Francisca. La resiliencia como proceso. En: *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós. 2002. Pág.

amenaza para su desarrollo como ser humano. En este caso es muy importante tratar de identificar cuál es la clase de riesgo o adversidad y hasta dónde el niño lo percibe como tal.

Lo anterior indica que este es un concepto estrechamente relacionado con los valores y creencias de personas y comunidades. Por ejemplo: Algunos niños creen que tener que participar activamente con ciertas tareas y responsabilidades dentro de su familia, además de rendir apropiadamente en el estudio, es una gran adversidad; mientras que otros estarían dispuestos a trabajar arduamente en lo que fuera, si tan sólo pudieran contar con el apoyo de una familia cuando la necesitan.

En este caso, la carencia de una red primaria de apoyo social que responda activamente cuando la necesitan, es percibida por estos últimos como un motivo de mayor sufrimiento e inseguridad, que el de no poder disponer de más tiempo para el ocio y la recreación, lo cual habla de valores y creencias diferentes a los del grupo anterior.

El concepto de la adaptación positiva que se logra, entendido como la superación de la adversidad, se considera positiva cuando el niño logra un nivel de desarrollo que quienes están a su alrededor perciben como normal o satisfactorio, o cuando simplemente no hay manifestaciones de desajuste emocional o físico a pesar de haber vivido una experiencia de adversidad.

En este caso es necesario tener en cuenta que el concepto de desarrollo normal varía de una cultura a otra y suele tener relación con diferentes teorías sobre el tema. Por ejemplo: En algunas culturas como la nortea-

americana, se considera un indicador de desarrollo apropiado que los jóvenes se independicen a los 18 años de edad, haciéndose responsables por sus actos y su manutención, mientras que en otras, lo normal es que los hijos nunca abandonen el hogar paterno, sino que incorporen a sus propias familias al tronco familiar original.

El concepto de proceso, que toma en cuenta la interacción dinámica que hay entre los aspectos familiares, fisiológicos, afectivos, de historia de vida, sociales, económicos y culturales, que influyen en que el sujeto logre un apropiado nivel de desarrollo humano.

Lo anterior equivale a decir que la resiliencia no es simplemente una característica personal, una responsabilidad exclusiva de cada ser humano, sino que es además responsabilidad de la familia, la escuela, la sociedad, el Estado, entre otros, en la medida en que deben constituirse en ámbitos generadores de resiliencia para que los sujetos puedan enfrentar y superar con éxito los diferentes factores de riesgo.

En síntesis, quiere decir que, aunque se trata de un rasgo de la persona, ésta sólo se activa cuando el medio propicia interacciones que le proporcionen al sujeto los elementos necesarios para lograrlo.

En este caso, es de gran valor analizar la historia de experiencias de afrontamiento exitoso de adversidades de la persona, tratando de encontrar tanto los factores propios de ella como las características del medio en el cual se desenvuelve, que pudieron haber contribuido en cada caso a la activación de la resiliencia. El énfasis en esta definición y en las investigaciones

de segunda generación que la respaldan, se desplaza del sujeto, que es el centro de interés de las primeras conceptualizaciones, a la interacción dinámica entre éste, el medio, y el proceso que tiene lugar en esas interacciones⁸.

Vale la pena destacar que la resiliencia ocurre en todos los seres humanos de cualquier edad, credo, etnia, estrato socioeconómico, cultura o género, aunque los primeros estudios condujeron a pensar que sólo era posible activarla en niños y adolescentes.

Manifestaciones de la resiliencia

De acuerdo con los estudios de los esposos Wolin, que se basan en el análisis de los casos que han atendido como psicoterapeutas y en la recopilación de experiencias de otros investigadores, las resiliencias se pueden manifestar de siete maneras diferentes.

Perspicacia (Insigth): Entendida como la capacidad para observar y observarse a sí mismo simultáneamente, para hacerse preguntas difíciles y darse respuestas honestas. Es una puerta que se abre a la mente para encontrarle un nuevo significado a la tragedia, para ver lo que es imperceptible a simple vista, para descubrir lo que se puede aprender de ella.

Autonomía (Independence): Capacidad para fijar los propios límites en relación con un medio problemático, para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas y a las personas, sin llegar a caer en el aislamiento. Se manifiesta en la claridad mental con respecto a la propia identidad, a las fortalezas y las debilidades propias.

34.

Interrelación (Relationships): Capacidad para crear vínculos íntimos fuertes y equitativos con otras personas, con quienes se sabe que se puede contar cuando se necesita apoyo incondicional.

Creatividad (Creativity): Es la capacidad de crear orden, belleza y objetivos a partir del caos y del desorden. Constituye un puerto seguro para la imaginación, en donde cada uno puede refugiarse y reestructurar sus experiencias. Permite idear alternativas y caminos de salida ante la adversidad.

Iniciativa (Initiative): Tendencia a exigirse a sí mismo y a ponerse a prueba en situaciones cada vez más exigentes. Capacidad para la auto regulación y la responsabilidad personal, necesarias para lograr autonomía e independencia. Impulso para lograr experiencia. Es la fuerza que impulsa a poner en práctica lo que la creatividad propone.

Humor: Es la capacidad para encontrar el lado divertido de una tragedia, para ver lo absurdo en los problemas y dolores propios, para reírse de sí mismo. Generalmente es la manifestación de que la adversidad ya ha sido superada.

Ética (Morality): Abarca dos variables fundamentales: La capacidad de desearle a otros el mismo bien que se desea para sí mismo y al mismo tiempo de comprometerse con valores específicos. Es la actividad de una conciencia informada. Tiene que ver con la capacidad para darle sentido a la propia vida⁹.

Las personas resilientes suelen manifestar a través de las etapas de su desarrollo, algunas o todas las características anteriormente mencionadas,

las cuales constituyen como su “sello personal”, la manera como le hacen frente a las dificultades. La mayoría de los autores se refieren a unas u otras, empleando para ello diferentes términos que coinciden con los mismos significados. Los Wolin las recopilan todas en un gráfico que ellos llaman “El mandala de las resiliencias”, asociándolo con una figura sagrada que está presente desde la antigüedad en numerosas culturas dispersas por todo el mundo.

Factores de resiliencia

Edith Grotberg habla de factores de resiliencia, como la forma concreta y práctica en que se expresan las diferentes resiliencias y se pueden reconocer en las expresiones del niño, en las afirmaciones que hace. Se pueden clasificar en cuatro categorías:

Los que se relacionan con el apoyo que el niño percibe que puede recibir: Expresan la perspicacia y la interrelación; le permiten afirmar “**Yo tengo...**”

- Personas a mi alrededor, en quienes puedo confiar y me quieren incondicionalmente.
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros y problemas.
- Personas que me muestran con su conducta, la forma correcta de actuar.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.
- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo, en peligro o necesito aprender.

Los que se relacionan con fortalezas intra psíquicas del niño: Expresan la autonomía y le permiten afirmar “**Yo soy...**”

- Una persona por la que los demás sienten aprecio y cariño.
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

También le permiten afirmar “Yo estoy...”

- Dispuesto a hacerme responsable de mis actos.
- Seguro de que al final todo saldrá bien.

Los que se relacionan con las habilidades del niño para relacionarse y para resolver problemas: Expresan, además de la interrelación, la creatividad, la iniciativa y la ética; le permiten afirmar “**Yo puedo...**”

- Hablar sobre cosas que me asustan o inquietan.
- Buscar la manera de resolver los problemas.
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito¹⁰.

EL modelo de desafío: Aplicación práctica de la teoría de la resiliencia

Todo lo que se ha escrito sobre el tema de la resiliencia, constituye el marco conceptual para el diseño, ejecución y evaluación de proyectos y programas en este sentido. Cualquier marco conceptual, pone en evidencia el enfoque que se le pretende dar al

8. Ibid. Págs. 35-46.

9. WOLIN, Steven and Sybil. The Resilient Self. New York: Villard. 1993. Págs. 67 - 204.

10. GROTBORG, Edith. Nuevas tendencias en resiliencia. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.



trabajo y determina un modelo, una forma especial de trabajar, lo que incluye desarrollar una propuesta de crianza desde esta perspectiva.

En el caso de la resiliencia, se trata de lo que se ha dado en llamar “modelo de desafío”, dentro del cual se afirma que los riesgos y daños potenciales a los cuales se enfrentan los niños, no los encuentran totalmente desprotegidos y vulnerables, de tal manera que inexorablemente llegan a causarles un daño de mayor o menor magnitud, que puede llegar a ser permanente.

Por el contrario, describe la existencia de un escudo protector sobre el cual rebotan los posibles daños, atenuando su efecto negativo y transformándolos en factores de superación y aprendizaje a partir de la situación difícil. De allí el nombre de “modelo de desafío”, porque la amenaza potencial se convierte en un reto o desafío para que

el niño crezca y salga fortalecido¹¹.

Una actitud mental basada en el modelo de desafío, permite reconocer en el niño y en el joven la capacidad que tienen de ayudarse a sí mismos y convierte al padre de familia o a cualquier otro adulto involucrado en el proceso de la crianza, en un apoyo y una compañía eficaz para ellos en su esfuerzo por salir adelante, porque se basa en el reconocimiento de sus fortalezas y de las oportunidades presentes en el medio, al mismo tiempo que los motiva para que actúen en su propio beneficio, lo que permite tener expectativas altas en relación con su proceso de crecimiento y desarrollo¹².

En este modelo, el mayor énfasis se hace en la identificación de los recursos, habilidades e historias de afrontamiento exitoso de las circunstancias adversas por parte del niño. A todo esto se le llama factores protectores

o factores de resiliencia¹³.

Este énfasis se basa en el hecho de que las investigaciones realizadas por Chok Hiew y sus colegas en el 2000, mostraron que las personas resilientes no sólo eran capaces de enfrentar los factores estresores y la adversidad, sino que además su resiliencia les ayudaba a disminuir la intensidad del estrés, la ansiedad, la depresión o la rabia, al mismo tiempo que aumentaba su curiosidad y su salud mental¹⁴.

Un proceso de crianza basado en este modelo, abarca tres tareas fundamentales:

2002. Pág. 21-22.

11. MUNIST, Mabel y otros. Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Bogotá: Organización Panamericana de la Salud y Fundación W.K. Kellogg. 1998. Pág. 10.

12. WOLIN, Steven. Challenge Model. <http://www.projectresilience.com>. 1999. Pág. 2.

Promoción de los factores resilientes en el niño, para lo cual es indispensable considerar la etapa del desarrollo en la cual se encuentra, su género y el contexto sociocultural al cual están vinculados él y su familia. En relación con la etapa del desarrollo, sirven de guía las teorías que hay al respecto, como lo propone Edith Grotberg con base en los planteamientos de Ericson, quien afirma que:

- En el primer año de vida, tiene lugar el desarrollo de la confianza básica.
- Entre el segundo y el tercer año, se desarrolla la autonomía.
- Del cuarto al sexto año, ocurre el desarrollo de la iniciativa.
- A partir de los siete y hasta los doce años, se desarrolla el sentido de industria.
- Entre los trece y los diecinueve años, se desarrolla la identidad.

Si en cada una de esas etapas se estimula en el niño el desarrollo apropiado de la característica correspondiente, no solamente logrará evolucionar en forma sana e integral si no que también se estarán promoviendo en él los factores resilientes. Así estarán activos cada vez que los requiera para afrontar algún problema o adversidad.

Compromiso con el comportamiento resiliente. Los comportamientos resilientes tienen relación directa con las convicciones que el niño tiene con respecto a su identidad y su fuerza intra síquica –Yo soy... Yo estoy...–, el apoyo social que percibe –Yo tengo...– y sus habilidades para establecer relaciones interpersonales sólidas y resolver problemas –Yo puedo...–”.

Para que esos comportamientos resilientes surjan, es indispensable ayudar

al niño a pasar de un temor vago e inespecífico frente a algo que lo atemoriza, hacia la identificación clara y precisa de la adversidad o problema a que se enfrenta, sus causas y los riesgos reales que se desprenden de él, tanto como los que el niño percibe. Además, se necesita establecer junto con el niño el nivel y clase de respuesta apropiados, según la magnitud y cercanía evidente del problema. A continuación se ofrecen algunas pistas al respecto.

Limitada exposición al problema, se lleva a cabo cuando el niño es aún muy vulnerable y no es indispensable que se involucre de lleno en la resolución del mismo. Por ejemplo: Cuando los padres afrontan una crisis más o menos fuerte y prolongada, el niño se puede sentir angustiado y al mismo tiempo impotente. No obstante, si sus padres le explican de manera sencilla lo que sucede, le dan la seguridad de que él no tiene ninguna culpa o responsabilidad en ello y le muestran que siempre es posible encontrar una solución que beneficie a todos, especialmente a él, le será mucho más fácil adaptarse a la situación y de paso, desarrollar habilidad para resolver problemas.

Una respuesta planificada, se implementa cuando el problema aún no existe pero hay algún tipo de contacto indirecto con él. En el ejemplo anterior, cuando la resolución de la crisis en la pareja tiende hacia una separación, aunque no sea inminente, es importante hablar con el niño respecto a las implicaciones que esto puede traer para todos, especialmente para él, en materia de comunicación, relaciones, manejo económico, disponibilidad de toda clase de bienes y servicios, entre otros. En esa conversación se deben incluir planes para afrontar la situación, en el caso hipo-

tético de que ésta llegue a presentarse, de tal manera que el niño pueda hablar de su percepción, de sus sentimientos, despejar sus interrogantes y formular sus propias propuestas. Este ejercicio le ayudará a darse cuenta de que es capaz de sobreponerse al temor, al dolor y a cualquier otra emoción displacentera que esto puede llegar a ocasionarle, a adaptarse lo mejor posible a la nueva situación e incluso llegar a sacar partido de ella para su crecimiento como persona y como miembro de la familia.

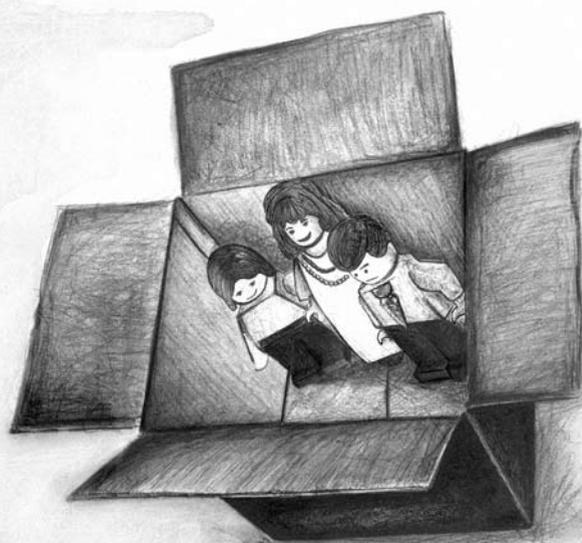
Una respuesta practicada. Consiste en representar varias veces con el niño los hechos sobre los cuales han reflexionado y las alternativas que encontraron, como si fuera un juego. Esto puede contribuir a que él acabe de aclarar sus ideas y los procedimientos que se requieren para afrontar esa clase de problema, de tal manera que estará mejor preparado cuando realmente se presente.

Una respuesta inmediata, tiene lugar cuando se presenten las dificultades, para evitar que se compliquen y lleguen a conducir a un desenlace fatal que hubiera podido evitarse de haber actuado oportunamente. No se trata de actuar apresurada e irracionalmente, sino de darle la cara al problema inmediatamente, según lo que ya se ha planeado y ensayado anteriormente con el niño, teniendo en cuenta aquello que la situación específica requiere.

Valoración de los resultados de la resiliencia. Consiste en no dejar pasar de largo las dificultades afrontadas,

13. GROTBORG. Op. cit. Pág. 27.

14. HIEW, Chok y otros. Measurement of resilience development: Preliminary results with a state-trait resilience inventory. Citado por: Grotberg, Edith. En: Nuevas tendencias en resiliencia. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.



sin antes reflexionar con el niño sobre:

- Qué ha aprendido o puede aprender de la experiencia adversa o problemática, sobre su propia fortaleza intra síquica, sobre su identidad, su capacidad para establecer relaciones y crear vínculos afectivos significativos, habilidad para resolver problemas, o sobre qué personas hay a su alrededor que puede considerar como fuente de apoyo real.

- Cuál ha sido el impacto que ha producido a su alrededor al enfrentar la situación como lo hizo, a quienes afectó y de qué manera. Como ya se dijo anteriormente, para poder hablar de resiliencia es necesario que las estrategias de afrontamiento que se emplean en la resolución del conflicto se basen en el respeto por sí mismo, por los demás y por el medio.

- En qué forma se ha incrementado su bienestar, su felicidad y ha mejorado su salud o la calidad de su vida. Cuando el niño se da cuenta de sus fortalezas y habilidades, de los recursos que tiene alrededor, de la posibilidad que tiene de usarlos y de todo lo que puede lograr cuando los emplea

oportuna y apropiadamente, incrementa su resiliencia lo mismo que la disposición para emplearla cuando es necesario, lo que tiene relación directa con la generación empatía, solidaridad y apertura creciente hacia los demás.

Familia y resiliencia

Los más recientes desarrollos teóricos en relación con este tema, conceden cada vez una mayor y más clara importancia al papel de la familia en los procesos de activación de la resiliencia, principalmente a causa del enfoque ecológico que se fundamenta en los aportes de Bronfenbrenner. Con base en dichos estudios, se considera a la familia como ámbito potencialmente generador de resiliencia.

Al respecto, Froma Walsh¹⁵ pudo observar durante sus investigaciones que en las relaciones interpersonales, especialmente en las más cercanas como es el caso de las familiares, es muy importante que las personas logren:

Reconocer los problemas y limitaciones que deben afrontar.

Comunicarse abierta y claramente acerca de ellos.

Registrar los recursos personales y colectivos con que pueden contar.

Organizar y reorganizar las estrategias y metodologías necesarias para afrontarlos, tantas veces como sea necesario.

Revisar y evaluar los logros y fracasos.

Según la misma autora, para que lo anterior sea posible es necesario que las personas, en este caso los miembros de la familia:

Asuman actitudes de demostración de apoyo emocional efectivo, asociadas con relaciones de confirmación y confianza en las habilidades y competencias propias y de los demás.

Sostengan conversaciones que les permitan construir significados compartidos acerca de sus miedos y de los acontecimientos perjudiciales o problemáticos que deben afrontar.

Los padres, y en general los adultos que cuidan a los niños, son como un espejo en el cual ellos se miran. Si la familia concentra todos sus esfuerzos en ayudarlos a obtener una imagen real y clara de sí mismos a partir de esas dos simples recomendaciones, ellos irán aprendiendo a respetarse, a valorarse, a retarse y a quererse. De allí la importancia que tiene el reconocer con entusiasmo cada esfuerzo que hace el niño por superarse, brindarle oportunidad y ayuda para que corrija sus equivocaciones, ayudarlo afectuosamente a enfrentar sus miedos y a desarrollar seguridad al ha-

2002. Pág. 25.

15. WALSH, Fromma. Citada por: María Cristina Ravazzola. En: Resiliencias familiares. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortale-

cerlo.

Todo eso va estructurando en él un conjunto de creencias que orientan sus posibilidades y estilos de aprender durante el resto de su vida, constituyéndose en una especie de guiones de pensamiento organizado grabados dentro de su inconsciente, que modelarán futuras reacciones y comportamientos durante el resto de su vida¹⁶. Es una de las formas como la resiliencia se va convirtiendo, a través de las prácticas de crianza, en una reserva disponible para que el niño la emplee cuando así lo requiera.

Algunas estrategias para promover resiliencia desde la crianza

Se ha dicho anteriormente, que para poder activar o promover la resiliencia es necesario tener en cuenta la etapa del desarrollo en que se encuentra el niño, su género y el contexto sociocultural en el cual está creciendo. No obstante, hay algunas estrategias globales que pueden ser ajustadas a esos criterios fundamentales.

A continuación se ofrece una lista adaptada de la propuesta que hacen Mabel Munist y otros, en el Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes¹⁷.

- Ofrecer y expresar amor incondicional, abrazando, mirando con ternura, usando una voz suave para calmar cuando la persona esta intranquila, enojada o inestable.
- Establecer de común acuerdo, normas y reglas que permitan una convivencia agradable, lo mismo que sanciones que posibiliten el aprendizaje de comportamientos adecuados en este sentido, de tal manera que quede claro qué es lo que se considera inapropiado y por qué.

- Ofrecer alternativas para las actitudes y conductas sancionables, que sean viables y despierten el interés del sancionado.

- Dar consuelo y aliento en situaciones estresantes.

- Ayudar a emplear técnicas para calmarse tales como respirar profundo varias veces antes de reaccionar.

- Ofrecer comprensión y oportunidades de reconciliación.

- Demostrar comportamientos apropiados en situaciones que requieran valor, confianza, optimismo y autoestima.

- Elogiar todas aquellas actitudes y conductas consideradas como apropiadas, indicando cuáles son y por qué se consideran apropiadas.

- Animar a la persona para que actúe de manera independiente o con un mínimo de ayuda.

- Ayudarle a observar con atención y a reconocer su temperamento, sus propios sentimientos y los de los demás.

- Exponerla gradualmente a situaciones adversas o problemáticas y prepararla para afrontarlas por medio de conversaciones, lectura de metáforas e identificación de factores de resiliencia que le puedan ser útiles en cada caso.

- Fomentar su expresión de simpatía y afecto hacia sí mismo y hacia los demás, su solidaridad.

- Animarla para que emplee sus habilidades para comunicarse y para resolver problemas o para pedir ayuda cuando la necesite.

- Conversar y compartir frecuentemente sobre los problemas cotidianos, las ideas, las observaciones y los sentimientos de todos.

- Ayudarla a observar las consecuencias que se desprenden de sus actos

tanto positivos como negativos.

- Ayudarla a aceptar la responsabilidad que le compete por las consecuencias de sus propios actos.

Las anteriores son solamente unas cuantas pistas, que pueden ser complementadas con la experiencia personal y a partir de la observación de situaciones, personas y ambientes específicos.

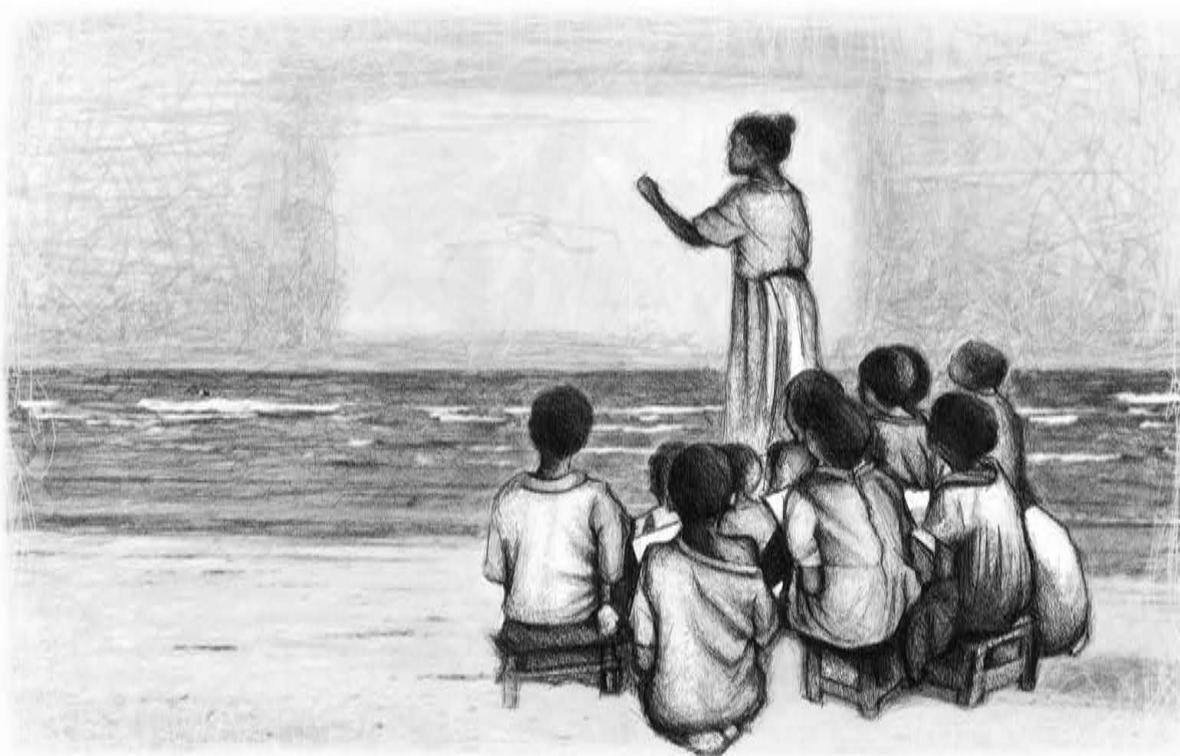
El grupo Orión de Noruega, ha formulado una propuesta que en cierta forma agrupa las recomendaciones anteriores en ocho principios simples, que según ellos deben regir cualquier interacción entre un adulto y un niño. Estos principios pueden ser considerados como una propuesta interesante de regulación de un proceso de crianza humanizada, que haga posible el desarrollo preventivo de la resiliencia en ellos, para que se conviertan en personas capaces de enfrentar cualquier desafío que la vida les ofrezca, saliendo airoso y fortalecidos de todos ellos.

A continuación se expone cuáles son y en qué consisten dichos principios:

1. Mostrar al niño sentimientos de amor en forma positiva.
2. Ajustarse a las iniciativas del niño y seguirlas.
3. Hablarle al niño en forma afectuosa, verbal y no verbal.
4. Elogiar y demostrar aprecio por las cosas que el niño hace bien.
5. Ayudarle al niño a observar con atención y compartir con él experiencias.
6. Explicar con entusiasmo el significado de las cosas y las experien-

zas. Buenos Aires: Paidós. 2002. Pág. 115

16. VELÁSQUEZ, Irma. Las creencias y tu mundo. En: Revista Chasquido: www.pnlnet.com. 2001.



cias al niño.

7. Ampliar y enriquecer el significado de las experiencias del niño, haciendo comparaciones e incorporando fantasías.
8. Regular y orientar las acciones y proyectos del niño en forma afectuosa, estableciendo límites a lo permitido, explicándole el por qué de esos límites y ofreciéndole alternativas.

Los cuatro primeros principios contribuyen a ayudar al adulto a establecer y mantener un diálogo emocional significativo con el niño, de muy variadas maneras y a través de múltiples estrategias.

En relación con los otros cuatro principios, llamados de mediación cognitiva, hay que aclarar que responden a dos objetivos diferentes en relación con el proceso de aprendizaje del niño: La comprensión y la creación, y por lo tanto, están concebidos para aplicarse bajo circunstancias diferentes.

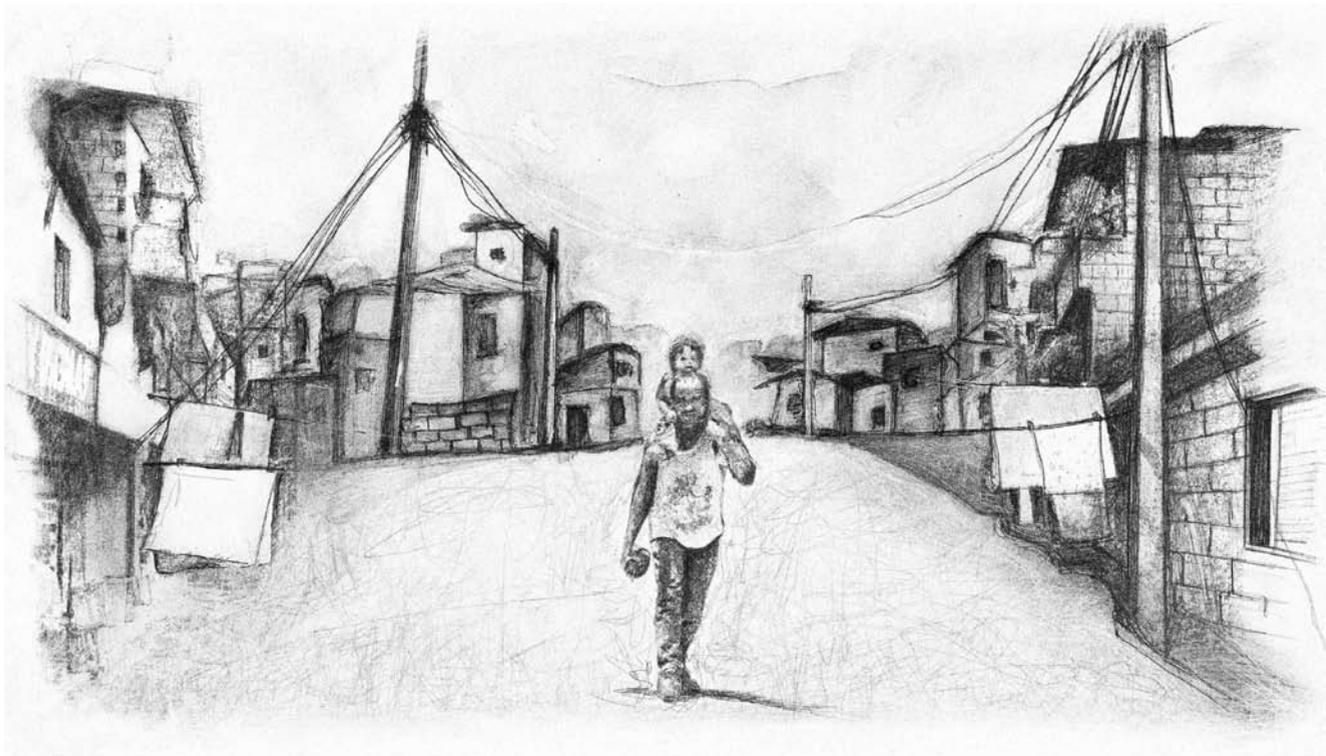
Los principios seis y siete tienen que ver con la comprensión, porque mediante su aplicación, el adulto le ayuda al niño a enfocar su atención y le ofrecen explicaciones sobre sus observaciones con respecto a sus experiencias de la vida y sobre el mundo que lo rodea, haciéndolo de una manera muy particular: Señalando e indicando con entusiasmo, nombrando, describiendo características, clasificando, comparando, encontrando semejanzas y diferencias, clasificando, organizando, relacionando con otros objetos o situaciones ya vividas o conocidas por el niño. Todas estas estrategias amplían su capacidad de comprensión.

Los dos principios restantes están enfocados a desarrollar en el niño su capacidad de proyectarse, a ayudarlo a establecer relaciones de proyección mental y a fijarse metas tanto en lo que hace, como en relación con su propia existencia al mismo tiempo que

le permiten reconocer y respetar límites y normas, es decir, formarse una conciencia ético-moral sana, por la cual ha de regirse el resto de su vida.

Estas interacciones entre el adulto y el niño, se emplean en dos clases de situaciones muy diferentes. Las primeras son apropiadas, por ejemplo, para cuando ambos están juntos en algún lugar, observan un objeto o ilustraciones en algún material impreso o se enfrentan a una situación nueva, experiencias que ameritan enfocar la atención y dar significado, a lo que el Profesor Hundeide llama operación descriptiva de identificación¹⁸.

Las otras tienen como objetivo llevar a cabo con el niño una acción o proyecto dirigido hacia una meta. Bajo esa circunstancia, la intervención del adulto consiste en tomar parte activa en el proyecto en el cual el niño está



interesado, que puede ser un juego cualquiera, pintar un dibujo, observar una fila de hormigas que pasan a su lado o cualquier otra cosa en la cual muestre interés y diversión. Esa intervención debe estar encaminada a ayudarlo, dirigirlo, apoyarlo, indicarle el paso siguiente si no lo conoce y evitar que se distraiga y abandone la meta que se trazó cuando inició la actividad. Esto es lo que Feurestein llama “intervención para la regulación del comportamiento”, y que para Buner y Wood es un “andamiaje”¹⁹. Implica mantenerse al margen cuando el niño sienta que puede manejar las cosas solo y quiere mantener el control por sí mismo.

En la medida en que al niño se le estimule para que se involucre en proyectos que le exigen crear, se le está ayudando a cimentar la base para su futura autonomía, para lo que Feurestein llama la “motivación intrínseca” o “interés autogenerado”

y se está estimulando también su creatividad.

Según María Montessori, cuando un niño se involucra en un proyecto que le interesa, y es acompañado y apoyado por un adulto que se interesa en seguirle su iniciativa, se mantiene feliz, dirigido y auto regulado. Esto es lo que permite mantener la calma cuando hay muchos niños reunidos en un mismo lugar²⁰, igual que cuando debe enfrentar cualquier situación difícil o dolorosa.

Todas las interacciones sobre las que se habló en los últimos párrafos, son en última instancia esfuerzos que deben hacer los adultos para guiar a los niños en su proceso de desarrollo, construyendo puentes entre lo que ya conocen y la nueva información que deben aprender, apoyándolos y estimulándolos en sus esfuerzos y en sus logros, dejándoles la responsabilidad de resolver sus propios pequeños problemas. La intensidad y la moda-

lidad de estas funciones varía de acuerdo con las diferentes culturas, pero como principios son válidos para todas.

Con respecto a esas interacciones, la teoría de **Experiencia de aprendizaje mediado** de Feuerstein dice que presuponen un **mediador humano** entre el niño y el ambiente. El mediador interpreta y prepara las experiencias para el niño, con el fin de que el niño preste atención, observe y encuentre diferencias, teniendo como referencia un sistema compartido de

17. MUNIST. Op. Cit. p. 40 - 49.

18. HUNDEIDE, Karsten. Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. Pág. 38.

19. FEURESTEIN, Reuben. Citado por: HUNDEIDE, Karsten., En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. Pág. 38.

20. MONTESSORI, María. Citado por: HUNDEIDE, Karsten., En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. Pág. 39.

significados y valores culturales, no sólo con los adultos a su alrededor sino también con el medio cultural en el cual crece.

Según esta misma teoría, a través de esas experiencias de aprendizaje intermediado, el niño logra trascender la realidad que observa, lo que le permite conectarla con experiencias del pasado, del presente y con expectativas del futuro.

En conclusión

Esta forma de relacionarse con un niño durante el período de la crianza, contribuye a hacerlo perspicaz, autónomo, creativo, con iniciativa, con sentido del humor, con sentido ético y de auto regulación, capaz de establecer relaciones significativas y duraderas con las personas a su alrededor, a quien se le podrá escuchar con frecuencia haciendo afirmaciones tales como:

“Yo tengo...”

- Personas a mi alrededor, en quienes puedo confiar y me quieren incondicionalmente.
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros y problemas.
- Personas que me muestran con su conducta, la forma correcta de actuar.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.
- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo, en peligro o necesito aprender.

“Yo soy...”

- Una persona por la que los demás sienten aprecio y cariño.
- Feliz cuando hago algo bueno para

los demás y les demuestro mi afecto.

- Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

“Yo estoy...”

- Dispuesto a hacerme responsable de mis actos.
- Seguro de que al final todo saldrá bien.

“Yo puedo...”

- Hablar sobre cosas que me asustan o inquietan.
- Buscar la manera de resolver los problemas.
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Lo cual equivale a decir, que se estará criando a un niño resiliente, capaz de hacerle frente a todo lo que la vida le presente, capitalizando sus fuerzas a favor propio y de los demás.

Bibliografía

- Diccionario básico latín - español, español, latín. Barcelona. 1982
- GROTBORG, Edith. Nuevas tendencias en resiliencia. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- HIEW, Chok y otros. Measurement of resilience development: Preliminary results with a state-trait resilience inventory. Citado por: Grothberg, Edith. En: Nuevas tendencias en resiliencia. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- HUNDEIDE, Karsten., Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998.
- INFANTE, Francisca. La resiliencia como proceso. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- KAGAN, Jerome. La Naturaleza del Niño: Libros Básicos (1984). Citado por WOLIN, Steven and WOLIN, Sybil. En: The Resilient Self. New York: Villard. 1992.
- KOTLIARENCO, Ana María y otros. Estado del arte en resiliencia. Bogotá: Oficina Regional

de la Organización Panamericana de la Salud. 1997.

MELILLO, Aldo. Prefacio. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.

—. Resiliencia y educación. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.

MUNIST, Mabel y otros. Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Bogotá: Organización Panamericana de la Salud y Fundación W.K. Kellogg. 1998.

PUERTA DE KLINKERT, María Piedad. Resiliencia: La estimulación del niño para enfrentar los desafíos. Buenos Aires: Lumen-Humanitas. 2002.

VANISTENDAEL, Stefan. Cómo crecer superando los percances. Ginebra: Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE). Segunda edición. 1996.

VELÁSQUEZ, Irma. Las creencias y tu mundo. En: Revista Chasquido: www.pnlnet.com. 2001.

WALSH, Fromma. Citada por: María Cristina Ravazzola. En: Resiliencias familiares. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002.

WOLIN, Steven and Sybil. The Resilient Self. New York: Villard. 1993.



El desplazamiento forzado es un evento inesperado, de cambios no predecibles, que genera gran tensión y exige movilizar las potencialidades disponibles de la población, retándola a utilizar todos los recursos, propios y externos, y a actuar proactivamente.

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR EN EL PROCESO DE DESPLAZAMIENTO FORZADO

Olga Lucía López Jaramillo

Trabajadora Social, Terapeuta Familiar, Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Regionales Iner, Universidad de Antioquia.

En investigaciones que sobre el desplazamiento forzado ha realizado el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, en Urabá¹ y el Oriente Antioqueño² se han planteado la secuencia de tres momentos en la vivencia de las familias frente a ese fenómeno, los efectos de ese proceso en quienes lo padecen y también las estrategias de sobrevivencia que han generado como respuesta a esa inesperada adversidad.

El objetivo de este artículo es dar a conocer, desde esos estudios, cuáles han sido las estrategias utilizadas por las familias que enfrentan el desplazamiento forzado para sobrevivir, centrándose sobre todo en los casos analizados en la investigación del Oriente Antioqueño ya citada, pues el interés de dicha investigación, como el de este artículo, están marcados por resaltar las familias afectadas por el desplazamiento forzado como sobrevivientes y no sólo como víctimas.

Las familias ante el desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado derivado del conflicto armado colombiano es un evento inesperado, de cambios no predecibles, por tanto no-normativo, que genera gran tensión y exige movilizar las potencialidades disponibles de la población en desplazamiento para afrontarlo. El desafío de que son objeto por parte de los actores armados, les reta a utilizar todos los recursos, propios y externos, y con base en ellos, a actuar proactivamente.

Estrategias de afrontamiento: en búsqueda de la reconstrucción

Las habilidades de sobrevivencia desarrolladas por las familias durante el proceso de desplazamiento se definen como *estrategias de afrontamiento*; se refieren a conductas o respuestas generalizadas de personas, familias o grupos ante una situación optativa para mejorar las condiciones de vida,

o como respuesta al desplazamiento forzado. Es un esfuerzo específico, abierto o encubierto, por el cual dichos actores intentan reducir el impacto de las demandas o exigencias a las que se exponen³. Las respuestas a estas últimas se asocian más directamente con el carácter forzado del desplazamiento, siendo las más recurrentes la protección ante los contextos de peligro, el albergue en los sitios de llegada, la búsqueda de empleos dependientes o independientes, entre otros.

Los significados atribuidos a la movi-

1. HENAO DELGADO, Hernán et al. Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá. Medellín: Instituto de Estudios Regionales -Iner- Universidad de Antioquia, Cruz Roja Colombiana, Cruz Roja Sueca, 1998.
2. Véase proyecto de investigación: LÓPEZ J. Olga Lucía et al. El proceso de desplazamiento forzado: estrategias familiares de sobrevivencia en el Oriente Antioqueño. Medellín: Instituto de Estudios Regionales -Iner- Universidad de Antioquia, 2001.
3. HERNÁNDEZ, C., Angela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Santafé de Bogotá: El Búho, 1997. Pág. 57.



lización de las personas de un lugar a otro, y los recursos usados en respuesta –individual o colectiva– a los motivos que la genera, dependen de si el evento ocurre por opción propia o por obligación externa (eventos estresores)⁴.

Para el análisis de estos casos, Mc. Cubbin, Larson y Olson, citados por Angela Hernández en un estudio sobre familia, proponen dos tipos de estrategias de afrontamiento:

Estrategias internas

Relacionadas con el reconocimiento y aplicación de los recursos existentes en la propia familia. *Las estrategias internas* implican la “reestructuración”. *La reestructuración* es la ha-

bilidad para redefinir las experiencias estresantes de manera que sean aceptables y controladas con base en la confianza de la familia y su propia capacidad de *resiliencia*.

Estrategias externas

Orientadas a obtener recursos en fuentes externas a la familia. Estas son de tres tipos: (i) Búsqueda de apoyo social, entendido como “el acceso a lazos sociales compensatorios”⁵, ya sea con la familia extensa, con amigos y vecinos. (ii) Búsqueda de apoyo espiritual, a través de actividades o rituales religiosos fundamentalmente. (iii) Búsqueda de apoyo institucional y/o profesional, hacia los cuales se movilizan las personas o grupos para de-

mandar o aceptar ayuda⁶.

Cuando se analizan las respuestas que dieron las familias al desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño, se presentan diferencias según los momentos que viven en ese proceso:

• Estrategias en el preludio o etapa anterior al desplazamiento físico

Ante las amenazas inminentes contra la vida e integridad personal, se producen en la vida de comunidades y de familias una serie de eventos que alteran profundamente las dinámicas

4. Ibid. Pág. 59.

5. MUSITO OCHOA, Gonzalo. Apoyo social. Barcelona: Universidad de Valencia, Facultad de Psicología. PPU. s.f. Pág. 16.

6. HERNÁNDEZ C., Ángela. Op. cit. Pág. 80.

familiares y comunitarias, y que terminan generalmente con su éxodo obligado a otros lugares. El “sitio idílico” que las familias entrevistadas describen en sus narraciones al hacer referencia a su entorno antes del desplazamiento, ese “mundo de la vida” donde la tranquilidad existente fue identificada por la mayoría de ellas como un elemento central de satisfacción frente a su vida anterior, empieza a resquebrajarse por amenazas o acciones concretas contra ellas por efecto de la guerra. Ello ocurre en forma progresiva, en la mayoría de los casos, o de manera abrupta en algunos casos, dependiendo de los alcances e intensidad del conflicto armado en la zona, o de las estrategias empleadas por los grupos en pugna contra la población civil. Las voces de las familias son de miedo y enclaustramiento.

● La protección a los hijos/as, una prioridad para las familias campesinas

La primera preocupación de las familias en la etapa del preludio del desplazamiento gira alrededor de la consecución de albergue y protección para los suyos. El principio de esta acción, que responde al momento de mayor peligro, generalmente es liderada por las madres, consiguiendo albergues temporales en casas de vecinos, amigos o familiares. El siguiente testimonio refleja esta generalidad:

*"Yo en la casa, yo en la casa no dormía. Yo tenía que enviar un hijo pa'bajo donde la cuñada. Yo aquí no duermo, ¡bendito!, yo no dormía. Y yo sentía como reventaban esas torres y yo volvía y brincaba pa'arriba"*⁷

Como se observa en las subsiguientes estrategias de solución, las redes sociales o familiares juegan un papel importante en la atención de las emergencias, ya sea para informarse sobre la situación, para albergarse (como se ve en el relato anterior), para informarse y para tomar decisiones de moverse o quedarse en grupos familiares o de vecinos, como una medida para salvar sus vidas. En estos casos, desde las familias, las iniciativas generalmente están lideradas por los padres, y en pocos, las decisiones son animadas por las parejas:

[Habla el padre] *"Ah, eso era que habíamos conversado todos a ver que si alguna cosa no nos fuéramos a dejar el uno al otro, ¿cierto?; entonces, de pronto, un día así cualesquiera llegó un vecino y nos dijo: "Es mejor que nos vamos". Y yo: "¿Qué pasa pues?". Y dijo: "No, hay como peligro, parece; parece que hay como peligro". Y entonces nos vinimos así, dejándolo todo. Salimos toda la familia, todos juntos; sí, porque yo a mis hijos no los dejo en ninguna parte. Salimos todos o nos quedamos todos. Sí, salimos como unas nueve familias"*.

Además de las estrategias externas mencionadas, las familias también desarrollan estrategias internas, aunque en menor proporción, dado la diversidad de tiempos, condiciones y características que se dan en el preludio o antesala del desplazamiento forzado. La migración de algunos de los miembros familiares (casi siempre hijos mayores) en busca de protección y seguridad para ellos/as y por iniciativa de la madre, modifican las rutinas y normas cotidianas de funcionamiento familiar: ambos padres restringen y controlan los horarios de salida y entrada de sus hijos o

residentes; y toman medidas económicas para sufragar los gastos que impliquen la posible salida de su lugar de origen, como la venta de sus animales domésticos, por ejemplo. La cohesión familiar alrededor de rituales religiosos, es una estrategia interna de carácter espiritual, liderada por las mujeres, logrando involucrar a todo el grupo familiar; la oración se constituye para ellos en su fortaleza y escudo protector, en un atenuante a las tensiones que generan las amenazas de los actores armados.

La combinación de estrategias responden a necesidades de recomponer la configuración familiar, en cuanto al tamaño, y ajustar su funcionamiento de modo que reencuentren un cierto equilibrio emocional para resistir a la adversidad.

● Estrategias en el desplazamiento: En pro de la supervivencia

"Fue lo primero que pensamos, venirnos, porque realmente la situación no se daba como para uno seguir viviendo allá; y como la comunidad veía que ya nos estábamos enfermando todos; y hubo una ocasión de que a los niños les tocó ver muchas cosas y los niños también se estaban enfermando: los niños despertaban, los niños lloraban, los niños eran tensionados, los niños no podían dormir, entonces debido a eso también pensamos en venirnos para acá, donde estuviéramos como un poquito más

7. Esta entrevista fue realizada durante el proceso de investigación-2001-, a una mujer madre en el municipio de El Peñol. Las demás entrevistas que aparecen referenciadas en este artículo, se llevaron a cabo también en otros municipios del Oriente Antioqueño: Marinilla, San Luis y Guarne. Los archivos correspondientes a estas entrevistas se encuentran en el Centro de Documentación del Instituto de Estudios regionales, Iner, de la Universidad de Antioquia.

tranquilos y donde si una persona se enferma tiene más forma de uno comprarle una droga, de comprarle una pasta... pues ya viendo la situación de mi papá también, la de mi mamá también, la de uno".

Hay un momento en el que las condiciones superan la capacidad de resistir de las familias o comunidades para permanecer en el sitio de origen. Entonces ocurre el desplazamiento propiamente dicho, emprender el tránsito a un sitio nuevo, sin destino definido⁸. Es la segunda etapa que caracteriza las acciones de quienes han tenido que emigrar forzosamente de sus sitios de origen. Esa una decisión forzada que responde al riesgo inminente de sus vidas. Las voces de las familias son de pérdida y destrucción.

Es una etapa en la que se hace evidente la irregular respuesta del Estado colombiano para atender la emergencia, un vacío institucional que termina dejando a su suerte a quienes se tienen que movilizar de manera obligada.

Esto refuerza la acción resiliente de las familias, que como en el caso anterior, combinan el uso de estrategias internas y externas con base en todos los recursos a su alcance, en especial la movilización de los propios, y aprovechan las fortalezas de cohesión entre sus miembros, con la familia extensa o con los amigos y vecinos.

La mayoría de las acciones emprendidas por las familias en esta etapa, son fundamentalmente estrategias de sobrevivencia encaminadas a recomponer la destruida situación económica, mantener la unidad familiar como garantía de continuidad, tener a mano ofertas de atención en salud, y lograr, donde lleguen, la educación de sus hijos, cuya valoración se ha

incrementado en la familia campesina en las últimas décadas.

"Yo fui a hablar con el rector, entonces él me dijo que no tuviera cuidado, que él me recibía la niña y que bien pudiera con el uniforme... que la mandara con cualquier vestidito por ahí y con una sudadera azul y que después allá le facilitaban el uniforme [...] Y entonces allá se lo dieron a la semana siguiente, allá nos colaboraron con la matrícula, con el uniforme y todo, nos colaboraron pa' que la entrara al colegio, si, en el colegio nos colaboraron con la matrícula y el uniforme y con los zapatos, porque ella no tenía nada con qué entrar a estudiar".

Estrategias de retorno y/o reubicación: Más allá de la sobrevivencia de las familias campesinas desplazadas, un reto logrado alrededor de la cohesión y solidaridad.

Desde el punto de vista del Estado, materializado en la ley 387⁹, el retorno y reubicación de la población en desplazamiento son considerados como *soluciones* definitivas. Para acercarse al problema planteado la investigación se orientó en la indagación con las familias participantes en el estudio sobre cuál era su perspectiva de futuro. Al respecto se encontraron voces de esperanza y desesperanza.

Las familias no se cruzan de brazos, no descansan en su lucha permanente por sobrevivir en una clara dirección hacia la consecución de nuevos recursos, que les permita en los casos de retorno o reubicación reiniciar labores.

- En el retorno

La consecución de recursos nuevos en la mayoría de las ocasiones se hace mediante préstamos de dinero; es el precio que las familias asumen para mantenerse en la alegría de volver a su lugar de origen. Endeudamientos que en el caso colombiano no garantizan un entorno favorable a las familias para reponerlo con los remanentes del trabajo, lo que les implica también arriesgar la tierra u otros bienes que generalmente ponen como garantía para el pago de los préstamos.

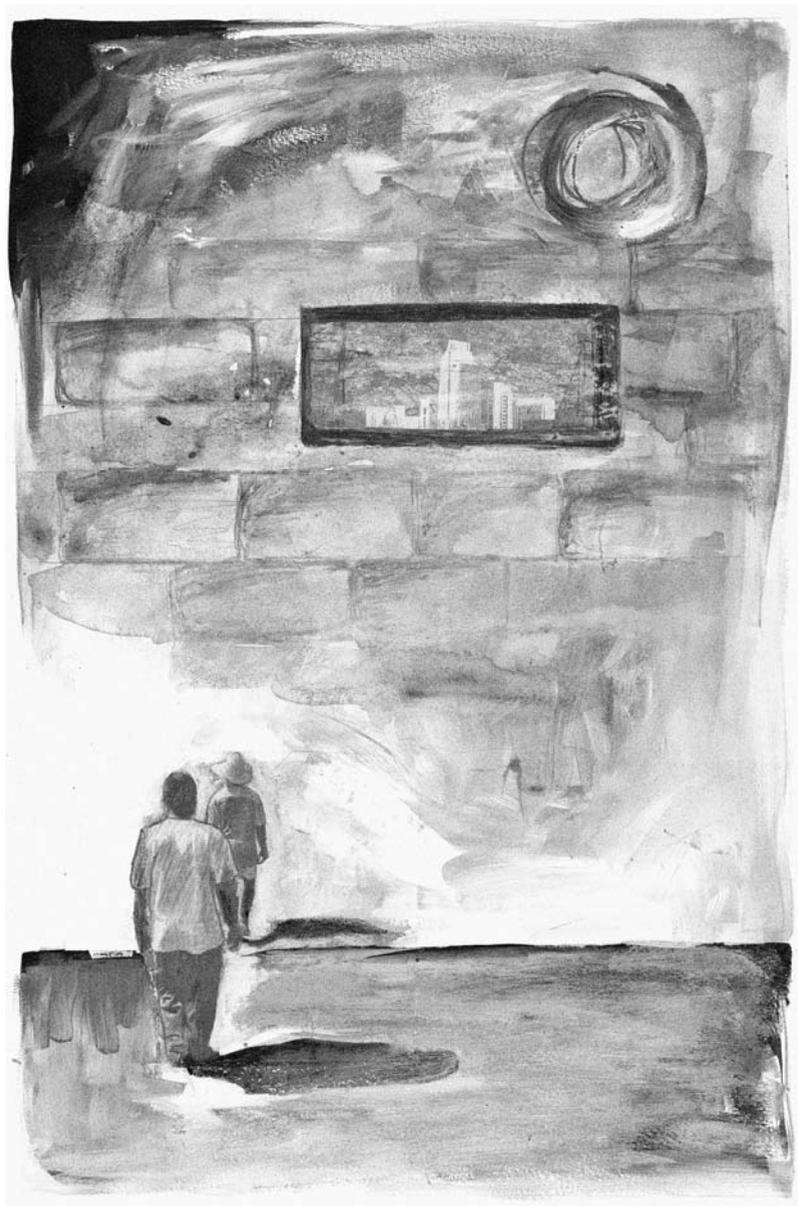
Cuando la consecución de nuevos recursos se materializa en el logro de algún tipo de empleo, casi siempre en cabeza de los hijos que han migrado con tal fin, suman condiciones para que la familia decida el retorno, aunque es lo que menos ocurre.

Para las mujeres cabeza de familia es un reto la búsqueda de apoyo social, pues en el estudio, que en este caso estuvo representado fundamentalmente por viudas a causa de la muerte violenta de sus esposos, a éstas les toca además afrontar la discriminación de género que continúa vigente en el área rural.

La movilización de las redes comunitarias es otra estrategia activada por las familias en el retorno, también en pocos casos, particularmente en los

8. HENAO DELGADO, Hernán et al. Op. cit. Pág. 60.

9. La Ley 387/97, en el Artículo 2, numeral 6, consagra el derecho de las personas desplazadas a retornar a sus sitios previos de residencia y establece como uno de los objetivos del Plan Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia adoptar las medidas necesarias para posibilitar dicho retorno o su reubicación en nuevas zonas de asentamiento (Artículo 10, numeral 6).



que la cohesión de la comunidad no ha sido tan lastimada y les permite retomar algunos de sus proyectos, con la novedad de la participación ahora más activa de los jóvenes de ambos sexos.

- En la reubicación

En la opción de reubicación, las respuestas a la adversidad no distan mucho del repertorio utilizado por las

familias en las anteriores etapas, en especial la del desplazamiento físico y la del retorno; aunque en este caso pesa la ambigüedad y la falta de condiciones para ubicar en el tiempo y en el espacio la reubicación, especialmente cuando ésta se da en los mismos lugares del asentamiento elegido.

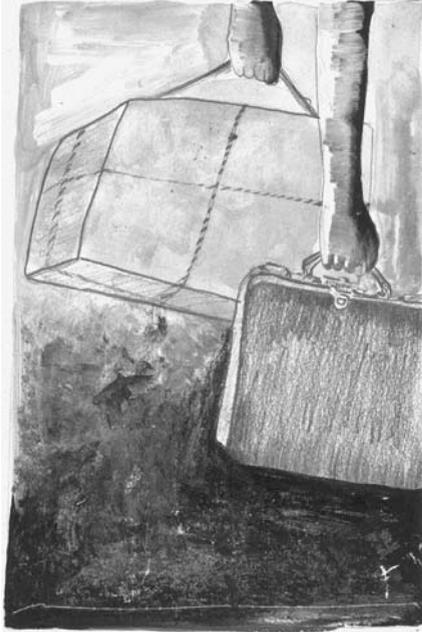
Un análisis de las familias que se consideraron ya reubicadas muestra que

esta situación se basó en la consecución de algunas condiciones, casi siempre muy precarias. La utilización de las estrategias internas por parte de la mayoría de las familias es definitiva para definir su reubicación: son sus propios recursos económicos la base mínima que les permite tomar la decisión de reubicarse.

La estrategia más frecuente encaminada a la recomposición económica –en pocos casos al fortalecimiento– fue, como en la etapa del desplazamiento, *la elaboración y venta de comestibles*. Sólo en uno de los 9 casos estudiados el resultado fue exitoso: se trató de una familia que en primera instancia acudió a un préstamo y luego, con base en sus propios recursos –la cohesión y la participación de toda la familia– organizaron un negocio familiar de elaboración y venta de arepas, que les trajo otros beneficios adicionales de gran importancia para ellos, ya que lograron independizarse y recuperar su configuración inicial como familia nuclear. En los otros casos los resultados fueron parciales, debido al ingreso precario de recursos.

Las estrategias externas más utilizadas y que de alguna manera pudieron contribuir en la decisión de las familias por la reubicación fueron las relacionadas con la continuidad en la búsqueda del apoyo social para reforzar la situación económica, mantener la salud familiar y estabilizar los hijos en el estudio.

Otra estrategia externa en la reubicación, desarrollada desde el desplazamiento fue la afiliación con otras familias, es decir, la reconfiguración, la cual conservaron una tercera parte de las familias reubicadas, otra recuperó su forma original y las demás no habían modificado su composición



inicial. Si bien el tejido social comunitario, en cuyo contexto se desarrollaban las dinámicas sociales y familiares de la población desplazada, sufre severas fracturas, el tejido familiar, es decir, la organización de la familia como tal se mantiene, no se destruye. Para lograrlo modifican su estructura original, es decir, la tipología que tenían antes del desplazamiento para conformar una nueva, la cual en los estudios mencionados se denomina “tipología mixta simple o mixta compleja”¹⁰. La reconfiguración por tanto se constituyó en una de las estrategias de las familias más potentes para su sobrevivencia porque les permitió aunar, potenciar los recursos que les quedaban y reorganizarse para la consecución de nuevos recursos.

Conclusiones

En la etapa de reubicación y/o retorno las estrategias llevadas a cabo por las familias tratan de ir más allá de la sobrevivencia, por cuanto no sólo mantienen y conservan lo logrado, sino que continúan en la búsqueda

de nuevos recursos que les permitan alcanzar las condiciones de estabilización económica y psicosocial que requieren y que, como puede deducirse de lo visto, provienen principalmente de ellas mismas y de quienes las han apoyado durante todo el proceso: la familia extensa y las personas solidarias.

Ha sido fundamentalmente el sector educativo entre las instancias estatales, la que ha tratado de responder al derecho que tienen las/los niños desplazados de continuar con su proceso escolar de manera prioritaria y gratuita, tal como lo ordena la ya citada ley. Es una mínima respuesta del Estado a lo que realmente representaría una recuperación integral de las familias que han sido desplazadas. El resto de acciones han sido precarias; o a veces carece el Estado de presencia o de programas de intervención frente al problema social y político que implica el desplazamiento forzado.

Esto se evidencia en todas las etapas del proceso que viven las familias, en especial después de los tres primeros meses de que ocurre el desplazamiento, tiempo a partir del cual las ayudas para la emergencia –si las hay– se menguan, y se quedan en el papel los proyectos de recuperación y reconstrucción individual, familiar y comunitaria que garanticen un retorno o

reubicación dignos, como se ordena por ley.

En la etapa del preludio, con excepción de algunas comunidades del municipio de San Luis, las demás comunidades del estudio no recurrieron por iniciativa propia a las instituciones gubernamentales en búsqueda de ayuda. Aunque en las etapas subsiguientes del proceso acudieron a las instituciones estatales, a veces de manera persistente, y el resultado fue para ellos altamente frustrante.

El padecimiento de esta exclusión, que se expresa en lo económico, psicosocial y político, alimenta en las familias afectadas la desesperanza y la falta de credibilidad en el Estado. Lo que contrasta con el hecho de que pasen los años y se les encuentre luchando creativamente por sobrevivir y superar en muchas ocasiones, de modo propio o acompañados, algunas de las nefastas consecuencias que provoca el desplazamiento forzado colombiano. Ese es su principal mérito.

10. La tipología que se denominó como “mixta simple”, se refiere a la nueva forma de composición que se adquiere por la convivencia bajo el mismo techo de dos familias que tenían su propia tipología y estilo de vida antes del desplazamiento. Así: una familia nuclear -padre, madre, hijos-, se une a otra familia también nuclear, o extensa o monoparental en un momento coyuntural de cambio como el desplazamiento, para compartir recursos y a veces funciones que antes desempeñaban en forma independiente. Cuando se unen más de dos familias la tipología que adoptan se denomina “mixta compleja”.

UNA CONCEPCIÓN LATINOAMERICANA: LA RESILIENCIA COMUNITARIA*

Elbio Néstor Suárez Ojeda

Consultor regional de Salud Materno-Infantil
OPS/ OMS y director del CIER, docente de la
Escuela de Salud Pública de la Universidad
de Buenos Aires. (pafel@satlink.com)



En América Latina se han enfrentado desastres y catástrofes donde las comunidades ponen a prueba su resiliencia, en un sentido colectivo. Desde las culturas maya e incaica se cuenta una gran tradición de solidaridad social, para responder con el esfuerzo colectivo a situaciones de emergencia.

Introducción

El concepto de resiliencia y su aplicación se ha extendido prácticamente a todo el orbe. Su mayor utilidad se ha registrado en los países en desarrollo y especialmente en las zonas marginales urbanas o en las que sufren el aislamiento y la de privación rural. Sin embargo, con frecuencia se argumenta que su origen es exclusivo del hemisferio norte y, a veces, se lo considera como un instrumento más de la dominación del Norte sobre el Sur y del mantenimiento silencioso de la inequidad.

En el caso de América latina, ha sido posible identificar numerosos proyectos aplicables, algunos cuidadosamente evaluados, así como grupos de pensadores que han llegado a elaborar una teoría latinoamericana de la resiliencia, con enfoques más adecuados a esta realidad social y con aportes sustantivos en el campo epistemológico y pragmático del tema. Otro hecho significativo es que numerosas instituciones (organizaciones no gubernamentales, universidades, ministerios y gobiernos) han incorporado los prin-

cipios de resiliencia, ya sea de una manera tácita o explícita. Hoy en día, gran número de cursos y maestrías para personal de salud y educación incluyen el tema de resiliencia entre sus contenidos.

Particularmente, el enfoque colectivo o comunitario de la resiliencia ha sido un aporte latinoamericano y así lo reconocen incluso autores europeos de gran prestigio (Boris Cyrulnik, Stefan Vanistendael). De allí que en este capítulo hemos de exponer una breve reseña de los proyectos identificados en América Latina hasta marzo de 2001 y desarrollaremos, con cierta amplitud, los conceptos elaborados sobre resiliencia comunitaria.

Proyectos identificados en América Latina

En la actualidad hemos podido identificar 44 proyectos en los que se incluyen estrategias e intervenciones basadas en la resiliencia. En términos de número, los países que están aplicando en mayor escala estos principios son Brasil (12), Perú (10), la Argentina (6) y Chile (5). Dichos proyectos

varían en cuanto a la magnitud de las poblaciones que cubren, a los grupos etarios en los que focalizan las intervenciones, al tipo de agente que se utiliza para aplicarlas e, incluso, al enfoque global con que se emprende. En 7 de los proyectos se menciona como objetivo a grupos o a la comunidad, pero en 22 de ellos, junto al objetivo principal, centrado en individuos (niños de tal o cual edad, adolescentes, etcétera), se incluyen acciones de promoción de resiliencia en la comunidad.

Las estrategias de intervención comunitaria varían en función de las distintas realidades sociales y étnicas. Así, por ejemplo, los proyectos de Perú aportan muy valiosas experiencias y observaciones en cuanto a identidad cultural y su fortalecimiento. Los de Chile, a su vez, han arrojado resultados interesantes sobre qué tipo de personal conviene utilizar en estas intervenciones y sobre la relación cos-

* Tomado de Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas, compilado por Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez Ojeda, publicado en Buenos Aires en el 2001, por la editorial Paidós.



to-beneficio de las diferentes combinaciones de recursos. Argentina y Brasil han enriquecido el arsenal de recursos para la transmisión nosológica, acumulando experiencias y materiales para la capacitación de personal y la inclusión de los grupos familiares en funciones de promoción de actitudes resilientes, a nivel individual y comunitario.

Esta variada experiencia, en parte sintetizada por los Centros Internacionales de San Pablo (Brasil) y de Lanús (Argentina), ha permitido desarrollar conocimientos y enfoques propios de esta región, especialmente en lo que se refiere a resiliencia comunitaria.

Otro punto que conviene aclarar es el de la dependencia externa en la concepción y el desarrollo de estas

experiencias. Si bien es cierto que a menudo se inician con el aporte de moneda/semilla procedente de fundaciones o instituciones del hemisferio norte, el peso de la ejecución recae en personal y organizaciones locales, las cuales en la actualidad aportan más del 80% de los recursos destinados a estas intervenciones. A ello debe sumarse la fuerza que han adquirido los investigadores y pensadores propios de la región. Hoy podemos considerar a la resiliencia como una herramienta, de genuino cuño latinoamericano, que puede ser utilizada sin temor en la lucha contra la pobreza y la inequidad.

Resiliencia comunitaria

El subcontinente integrado por América Latina y el Caribe se aproxima

ya a los 500 millones de habitantes y constituye un área geográfica y poblacional caracterizada esencialmente por la disparidad y la inequidad. Enormes montañas que compiten con las más altas del mundo contrastan con inmensas llanuras y desiertos. El río más caudaloso del planeta dista poco de áreas donde el agua es insuficiente para la vida humana básica. En el plano socioeconómico, es considerado como el continente de la inequidad. Aun África, con su lacerante pobreza, conserva estructuras de tipo tribal que implican una mejor distribución de los escasos bienes. En América Latina somos parte de la periferia de un capitalismo salvaje, que concentra impudicamente la riqueza en unos pocos y multiplica la extensión de la pobreza.

Tanto por su geografía como por sus condiciones sociales, es un continente proclive a sufrir grandes catástrofes naturales y sociales: terremotos, inundaciones, ciclones, hambrunas, guerras civiles, guerrillas, represiones insensatas, etc. Podemos decir, sin incurrir en una exageración, que cada comunidad latinoamericana ha debido enfrentar desastres y catástrofes que pusieron a prueba su resiliencia, en un sentido colectivo. Además, desde las culturas maya e incaica se cuenta con una gran tradición de solidaridad social, para responder con el esfuerzo colectivo a estas situaciones de emergencia.

Por esto, no es de extrañar que el aporte latinoamericano al concepto de resiliencia sea mayor en cuanto a su enfoque colectivo y que esté enraizado en la epidemiología social mucho más que en los enfoques clásicos que explican el proceso salud-enfermedad basándose en la observación de casos individuales.

La epidemiología social analiza el “campo de la salud” y el proceso salud-enfermedad como situaciones colectivas, y encuentra su causalidad en las características de la estructura de la sociedad y en los atributos del proceso social. Los desastres que afectan a grandes núcleos de población proveen la oportunidad de analizar fenómenos colectivos en sí mismos y nos permiten replantear el objeto de estudio: de los atributos de los individuos a las condiciones colectivas de grupos humanos o sociedades para enfrentar las adversidades y buscar en conjunto el logro de su bienestar. A lo largo del continente, en su frecuente y variada sucesión de catástrofes, hemos visto muy distintas formas de reacción. ¿Cómo explicar que frente a un mismo fenómeno, el

terremoto, algunas sociedades empiezan la reconstrucción al día siguiente y otras quedan aletargadas por largos períodos? Pensamos que las claves explicativas no están en las características individuales, sino en las condiciones sociales, en las relaciones grupales y en aspectos culturales y “valóricos” de cada sociedad.

A partir de este enfoque, la resiliencia comunitaria desplaza la base epistemológica del concepto inicial, modificando no sólo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno.

Desde 1995, cuando planteamos por primera vez algunos elementos teóricos de resiliencia comunitaria, hemos analizado, utilizando herramientas de la epidemiología social, numerosos eventos que afectaron a grupos humanos en diferentes latitudes del continente. De manera similar al modelo de Wolin para la resiliencia individual, planteamos un paradigma para lo colectivo y comunitario. Cada desastre o catástrofe que una comunidad sufre representa un daño en términos de pérdidas de recursos y de vidas. Y nadie niega lo doloroso que esto puede ser. Pero puede interpretarse también en el sentido de *merveilleux malheur* del que nos habla Boris Cyrulnik. Esa desgracia puede significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de la población y emprender procesos de renovación, que modernicen no sólo la estructura física sino toda la trama social en esa comunidad. En el tipo de desastre natural más frecuente en América

Latina, los terremotos y sismos de considerable intensidad, hemos visto comunidades que muy pronto se organizan y reconstruyen la ciudad, mejorando su planta urbana y distribuyendo mejor los servicios y funciones, basados en los conceptos de equística, lo que luego tiene repercusión favorable en la salud de los habitantes y en el sentido de pertenencia de todos los ciudadanos. Es evidente que estas comunidades han contado con una especie de escudo protector, surgido de sus propias condiciones y valores, lo que les permitió “metabolizar” el evento negativo y construir sobre él.

De esta manera, hemos podido avanzar hacia la identificación de pilares de la resiliencia comunitaria, de modo similar a lo planteado por Wolin en el plano individual. En el caso de lo colectivo, es también muy rica la experiencia acumulada en cuanto a factores negativos o debilidades, muy claramente identificables en algunos procesos de gobierno padecidos por estos pueblos.

En cuanto a los pilares, cabe mencionar especialmente algunos que consideramos en nuestro modelo heurístico inicial. La observación de lo sucedido en distintas comunidades ha permitido jerarquizar algunas condiciones, en el marco de la larga lista inicial, que se presentan con mayor frecuencia en aquellas sociedades que se sobreponen con mayor rapidez y éxito. Estos pilares fundamentales son:

- Autoestima colectiva
- Identidad cultural
- Humor social
- Honestidad estatal

Por *autoestima colectiva* entende-

mos esa actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive. La conciencia de las bellezas naturales o creadas por el hombre, la comunión con los valores que esa sociedad respeta, el disfrute de las condiciones de clima, actividades recreativas y culturales. Esto se percibe en el uso del gentilicio: la manera en que se dice “soy mendocino” o “soy paulista” denota la satisfacción por asumir esa condición. Esta satisfacción por la pertenencia implica reconocer que uno es parte de una sociedad y que comparte los valores que la inspiran. No es extraño, entonces, que aquellas ciudades o localidades en las que se observa una elevada autoestima colectiva tengan mayor capacidad de recuperación frente a las adversidades.

Por *identidad cultural* reconocemos esa persistencia del ser social en su unidad y “mismidad” a través de cambios y circunstancias diversas. Es un proceso interactivo que se logra a lo largo del desarrollo e implica la incorporación de costumbres, valores, giros idiomáticos, danzas, canciones, etcétera, que se transforman en componentes inherentes al grupo. Esto otorga al grupo humano o social un sentido de mismidad y pertenencia que le permite afrontar y elaborar las influencias de culturas invasoras. En este siglo de globalización irrestricta, la persistencia de sociedades capaces de preservar su identidad cultural representa una esperanza para la humanidad.

Panez y Silva afirman que este reconocimiento de lo que es propio de nuestra cultura determina una forma de valoración grupal que potencia el uso de los recursos de diverso tipo para afrontar y resolver la adversidad. De allí que aquellas poblaciones que han hecho un baluarte del respeto y



la exaltación de sus culturas tradicionales hayan mostrado una mayor capacidad para recomponerse y renacer luego de numerosas adversidades. No puedo dejar de destacar, en este sentido, el caso de México que, quizás por la peligrosa vecindad de la cultura más invasora del globo, ha hecho de sus tradiciones indígenas la columna vertebral de su educación.

La defensa de la identidad cultural no debe engeguernos frente al fenómeno innegable de la interculturalidad. Los medios de comunicación de todo tipo penetran nuestras comunidades con influencias muy ajenas a las de nuestros ancestros que, a menudo, son asimiladas por las poblaciones, no siempre con perjuicios. Durante una visita de evaluación de proyectos, en una comunidad Mapuche del sur de Chile, señalamos que en la vestimenta de los niños se habían incorporado pulóveres y chaquetas con inscripciones tales como “New York Giants”, “Washington Redskins”, etc. A nuestra observación se nos respondió que esas ropas eran parcialmente usadas y se obtenían por costos mínimos y en forma inmediata. Por el contrario, el laborioso proceso de hilado y tejido de un pulóver mediante el método tradicional podía llevar meses, en los que esos niños estarían sin abrigo en el crudo invierno temucano. Ese suceso me hizo reflexionar sobre la necesidad de practicar un eclecticismo racional en toda defensa de lo autóctono. Pero también pude ver que, cuanto más afianzada está la identidad cultural de un pueblo, mayor es su capacidad para afrontar la interculturalidad, sin perder por ello la “unimismidad”.

El humor en general es otra de las variables de la resiliencia que ha merecido mayor estudio y reflexión,

especialmente en lo que concierne al desarrollo individual. Al pasar a una perspectiva colectiva tendremos en cuenta los aportes de Daniel Rodríguez, Stefan Vanistendael, Frode Soebstad y Gisele Silva, así como las definiciones propuestas en el First Regional Training de la fundación Bernard van Leer. Entendemos por *humor social* esa capacidad de algunos grupos o colectividades “para encontrar la comedia en la propia tragedia”. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero. Hay grupos humanos con peculiaridades en su particular vivencia del humor, por lo que se habla del “humor judío”, “humor escocés”, “humor cordobés”, etc. Es muy rica la literatura sobre el modo como ese especial sentido del humor ayudó a enfrentar los horrores de los campos de concentración (Viktor Frankl). Vanistendael, entre otros, señala cómo el chiste político ha ayudado a poblaciones enteras a sobrellevar los rigores de algunas dictaduras. Es más, la transmisión oral que ridiculiza y evidencia la incongruencia y la torpeza de los dictadores ha sido, con frecuencia, el *ultimum moriens* de la libertad y también el comienzo de la liberación. En ese sentido, el humor es una estrategia de ajuste que ayuda a una aceptación madura de la desgracia común y facilita cierta distancia con el problema, favoreciendo la toma de decisiones para resolverlo. Al destacar los elementos incongruentes e hilarantes de la situación, promueve un tipo de pensamiento divergente que implica una mayor capacidad para encontrar respuestas originales, soluciones innovadoras, aún en medio de las crisis.

Sin pretender hacer una clasificación de los distintos tipos de humor, tarea que ya han realizado varios de los autores citados, vale la pena referirse a algunas formas que tienen mayor relación con la resiliencia, especialmente en sus expresiones colectivas. Muy asociado a los efectos resilientes, encontramos ese tipo de humor intelectual, basado en el juego de las palabras y su significado, posible gracias a la distancia que existe entre las palabras y las cosas (Rodríguez, 1997). Según Borges, este humor es siempre una metáfora, la intuición que establece el nexo entre dos imposibles. Según él, el humor es una infracción, pero de alguna manera nos está ofreciendo un reordenamiento del caos y quizá la forma de salvarse de él. Las palabras del gran maestro de la literatura nos ahorran innecesarias frases sobre la relación entre humor y resiliencia.

Otro tipo de humor, identificado y analizado por algunos autores, es el basado en la ruptura del narcisismo de la figura humana. El humor de los resbalones y las caídas, que habitualmente es difícil de relacionar con los atributos de la resiliencia, salvo cuando el que juega con él es un maestro del calibre de Charles Chaplin. El gran actor lo utiliza para debilitar el prestigio de lo pomposo y lo solemne. Chaplin enseña que gracias a este humor, las vicisitudes de la existencia se tornan más llevaderas: Desarrolla nuestro sentido de las proporciones y nos revela que lo absurdo merodea en torno a la exagerada gravedad.

Finalmente, se reconoce un tipo de humor que tiende a desmoronar las convenciones aceptadas cotidianamente. Lo llamamos humor iconoclasta, capaz de poner en duda los mitos que sostienen un falso orgullo nacional. Si un país o grupo humano alcanza una alta autoestima colectiva, no se siente inseguro cuando lo cómico afecta a símbolos, próceres o mitos. También aquí, Borges, que tanto hizo por una literatura del arrabal y del tango, se permite deslizar algunas elegantes ironías. Dice: “El tango: esa danza de burdel inventada en 1880 y que no tiene nada que ver con la historia Argentina; nadie quería el tango hasta que vieron que se bailaba en París”.

Sería excesivo continuar el análisis y desarrollo de este tema, tan atractivo y ligado a la esencia de la resiliencia. Pero, a los fines de este esquema, quiero destacar su vigencia como pilar fundamental en la resiliencia comunitaria, su relación clara con la capacidad de los pueblos para sobreponerse a las catástrofes (geográficas o sociopolíticas), y la posibilidad de cultivarlo y desarrollarlo, aplicando estrategias adecuadas.

Un cuarto componente, de especial trascendencia en América Latina, abarca lo que designamos como *honestidad colectiva o estatal*. Si bien este aspecto remite al manejo decente y transparente de la “cosa pública”, va más allá de la limpieza administrativa de la burocracia. Implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública. Las perversiones administrativas son más graves cuando no sólo afectan a la élite gobernante, sino que impregnan todos los estratos de la sociedad. Y en términos



de esta capacidad de recuperación tras un desastre, constituye en nuestro medio un elemento fundamental. Nadie está dispuesto a ofrecer su esfuerzo solidario si no confía en quienes administran los recursos que se asignen a esa reconstrucción.

La lista de características sociales que favorecen la resiliencia comunitaria es extensa, pero aquí hemos desarrollado los cuatro pilares que, a la luz de las observaciones actuales, parecen ser los más significativos.

No por esto excluimos algunas condiciones descritas en la bibliografía, tales como la capacidad de generar liderazgos auténticos y participativos, el ejercicio de una democracia efectiva en la toma de decisiones cotidianas y la “inclusividad” de una sociedad en la que no exista discriminación.

Como antípodas de estos pilares, se han podido detectar condiciones o características que reducen la resiliencia comunitaria o, dicho de otra manera, inhiben la capacidad solidaria de reacción frente a la adversidad colectiva. Entre estos “antipilares” cabe mencionar:

- Malinchismo
- Fatalismo
- Autoritarismo
- Corrupción

Hemos caracterizado como *malinchismo*, en alusión al conocido episodio de la historia de México, a esa admiración obsecuente por todo lo extranjero, especialmente por lo que viene de Europa o de los Estados Unidos. Esta actitud se opone a los valores de la identidad cultural y de la autoestima colectiva. Con frecuen-

cia nuestras comunidades toman como “grupo de referencia” a la sociedad estadounidense y, muy a menudo a una imagen distorsionada de dicha sociedad. Renuncian así a su grupo de pertenencia, con lo que generan una anulación de sus recursos potenciales, ecológicos y culturales y empobrecen su capacidad de respuesta. Es lamentable ver que en nuestros medios masivos de comunicación predominan abrumadoramente modelos rubicundos, aún en países donde admiramos la belleza y armonía de la “morenidad” de sus habitantes. En los Estados Unidos, en cambio, la televisión tiene sumo cuidado en mantener un equilibrio entre modelos anglosajones, latinos y afroamericanos.

Identificamos otro factor negativo en

el *fatalismo*, entendido como esa actitud pasiva, de inermidad frente a la desgracia. Desafortunadamente, algunas posiciones religiosas exacerbaban esa actitud no-resiliente que se halla implícita en la expresión “es la voluntad de Dios”. Algunas sectas han llegado a oponerse a las vacunaciones, porque las interpretaban como una postura soberbia del hombre en su pretensión de interferir en la voluntad divina. Sin ánimo de invadir el terreno teológico, creo que una posición razonable es aceptar la ocurrencia de la desgracia, pero interpretarla como una ocasión para demostrar nuestra capacidad de “renacer”. Como lo señala Loessel, la religiosidad es, en general, un factor protector, tanto en lo individual como en lo colectivo, pero su exageración hasta el fanatismo la transforma en un factor negativo o de riesgo.

El *autoritarismo* y los sistemas totalitarios de gobierno han sido una lacra vastamente extendida durante el siglo XX. Su efecto negativo en las resiliencias comunitaria e individual ha sido documentado por Grotberg y otros autores. Prolongados períodos de dictadura inhiben esa capacidad de liderazgos alternativos y espontáneos, tan necesarios en situaciones de crisis colectivas. El centralismo crónico en las decisiones anula el poder de innovación y de generación de respuestas nuevas frente a situaciones poco previsibles. Si bien al comenzar este siglo XXI, casi toda América Latina dispone de gobiernos civiles electos, aún estamos lejos de ese ejercicio cotidiano de la toma de decisiones con legítima participación social. Varias décadas de dictaduras han dejado profundos estigmas en la cotidianidad y todavía subsisten rigideces y autoritarismos de

distinto grado que atraviesan desde los jardines infantiles hasta los lugares de trabajo.

Página aparte como factor negativo merece el flagelo de la *corrupción*. Como dijimos, ninguna población está dispuesta a brindar su esfuerzo o donar recursos para la reconstrucción después de una catástrofe si no puede confiar en la administración correcta de los recursos. En la realidad latinoamericana, la corrupción es el principal factor inhibidor de la resiliencia comunitaria. Por ello, dedicaremos algunos párrafos al tema.

En términos generales, entendemos que la corrupción de una sociedad surge cuando el interés privado de los funcionarios irrumpe y prevalece en el recinto del interés público. Más grave aún es que la corrupción impregne toda la comunidad, ya sea en la forma de tolerancia hacia los corruptos o como prácticas cotidianas en pequeña escala. Lo que vemos en América Latina nos muestra que varios países han llegado a un “estado de corrupción” en el que estas prácticas están instaladas en todos los niveles de la sociedad, tanto en el sector público como en el privado.

En ocasiones, algunos de estos países han llegado a padecer verdaderas “cleptocracias”, término que en la actualidad se aplica para describir ciertos gobiernos de África.

Una esperanza en la reducción de la corrupción reside en la casi imposibilidad de ocultarla, gracias a las tec-

nologías existentes. Hoy en día, se conoce internacionalmente el grado de corrupción de los países y ha sido posible establecer indicadores y escalas. En una de las evaluaciones publicada por Transparency International, ningún país latinoamericano está entre los quince menos corruptos y varios están catalogados entre los más corruptos del orbe, siendo sólo superados por algunos africanos.

Tal difusión de la corrupción afecta no sólo a la resiliencia, en cuanto capacidad para responder a desastres o cataclismos. Perjudica, asimismo, al capital social de los países y reduce sus posibilidades de desarrollo económico, según los conceptos de Kliksberg y Putnam.

Del mismo modo que los componentes positivos, la lista de factores negativos podría ampliarse sensiblemente, pero hemos destacado los que aparecen más frecuentemente y parecen tener mayor trascendencia, en tanto inhibidores de la resiliencia colectiva o comunitaria. En resumen, cada comunidad posee un determinado perfil de resiliencia colectiva, en el que se combinan pilares y “antipilares”. De esa combinación surge una resultante o vector, que nos permitiría hacer una estimación de la resiliencia de ese grupo, tanto para elaborar un pronóstico como para diseñar intervenciones orientadas a su **fortalecimiento**, con una mayor especificidad.

Bibliografía

- BERNARD, B. (1991): *Forestring resiliency in kids: protective factors in the family, school and community*, Portland, North West Research Centre.
- BURT, Martha. (1998): *¿Por qué debemos invertir en el adolescente?* Washington D.C., OPS, Fundación W. K. Kellogg.
- BRONFENBRENNER, U. (1979): *The ecology of human development: experiments by nature and design*, Cambridge (Ingl.), Harvard University Press.
- CYRULNIK, Boris. (1991): *Un Merveilleux malheur*, París, Odile Jacob.
- CUSMINSKY, M.; Lejarraga, H.; Martell, M. Y fescina, R. (1993): *Manual de crecimiento y desarrollo del niño*, Washington, D.C., OPS, Paltex N° 33.
- ERIKSON, E. (1996): *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- FREUD, S. (1967): *Una teoría sexual*. En: *Obras completas*, Vol. 1, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GARMEZY, N. (1991): *Resikiency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty*, *American Behavioural Scientist*, Vol. 34 N° 4.
- GRONDONA, M. (1993): *La corrupción*, Buenos Aires, Planeta.
- GROTBERG, E. y Suárez Ojeda, E. N. (1996): *Promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*, Fundación Barnard van Leer.
- GROTBERG, Editen y otros (1999): *Tapping Your Inner Strengths*, California, New Harbinger Pub.
- GROTBERG, E. (1995): *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*, *Early Childhood Development: Practice and Reflections*, N° 8, La Haya, Barnard van Leer Foundation.
- HAGGERTY, M.; Rutter, M. y Mrazek, P. (1999): *Stress, Risk and Resilience*, Boston, Harvard University Press.
- KAGAN, J. (1991): *Presentation at the fostering resilience conference*, Washington, D.C., Institute for Mental Health Initiatives.
- KIIKSBERG, Bernardo (1993): *Pobreza: un tema impostergable*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1995): *Pobreza, el drama cotidiano*, CLAD/PNUD, Grupo Editorial Norma.
- (2000): *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*, Washington, D.C., Manuscrito Indes/Bid.
- KOTLIARENCO M. A. y Dueñas, V. (1992): *Vulnerabilidad versus resiliencia. Una propuesta de acción educativa*, *Derecho a la infancia*, 3er, bimestre, Santiago de Chile.
- KOTLIARENCO M. A.; Álvarez, C. y Cáceres, I. (1995): *Una nueva mirada de la pobreza*. En: *En la persona menor de edad como prioridad*



en la agenda mundial: ¿qué es lo necesario?, Puntarenas, Foro Mundial.

- KOTLIARENCO, M. A.; Álvarez, C. y Cáceres, I. (eds.) (1996): *Resiliencia: construyendo en adversidad*, Santiago de Chile, CEANIM.
- MADDALENO, M.; Munist, M.; Serrano, C.; Silber, T.; Suárez Ojeda, E.N. y Yunes, J. (1995): *La salud del adolescente y el joven*, *Publicación científica*, N° 552, Washington D.C., OPS/OMS.
- MELILLO, Aldo; Estamatti, Mirta y Alicia Cuestas (2000): *Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia*, Lanús, CIER Argentina.
- MRAZEK, P. y Mrazek, D. (1987): *Resiliency in child maltreatment victims: A conceptual exploration*. En: *Child Abuse and Neglect*, Vol. 2.
- MYERS, R. (1993): *Hacia un porvenir seguro para la infancia*, Barcelona, Unesco.
- OPS/OMS (1998): *La salud en las Américas*, *Publicación Científica* N° 569, Washington D.C.
- OSBORN, A. (1990): *“Resilient children: A longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children*, *Early Child Development and Care*, Vol. 62.
- PANEZ, R.; Silva G.; Panez, M. (2000): *Resiliencia en el Ande*, Lima, Fundació B. van Leer.
- RODRÍGUEZ, Daniel (1997): *Humor y resiliencia*, trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre el Concepto de Resiliencia, Lanús.
- RUTTER, M. (1993): *Resilience: some conceptual considerations*, *Journal of Adolescent Health*, Vol. 14 N° 8.
- SUÁREZ Ojeda, E.N. y Krauskopf, D. (1995): *El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente: una perspectiva psico-social*. *Publicación científica* N° 552, Washington D.C OPS/OMS.
- SUÁREZ Ojeda, E.N. (1996): *El concepto de resiliencia comunitaria desde la perspectiva de la promoción de la salud*. En: *Kotliarenco* (1996).
- TORRES, Alicia (2000): *Desde la psicología de frontera, cuestionamientos al concepto de resiliencia*, *Espacios y propuestas* N° 11, diciembre.
- VALDÉS Correa, M. (1996): *Resiliencia en adolescentes*, Proyecto Fondecyt. Santiago de Chile.
- VANISTENDAEL, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*, Suiza, Bice.
- WOLIN, S. y Wolin, S. (1993) *The resilient self: how survivors of troubled families rise above adversity*, Villard Books, Washington D.C.

OTRAS RUTAS PARA APRENDER LA CIUDAD

“LOS RECORRIDOS” URBANOS COMO HERRAMIENTA PARA DESARROLLAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS SOBRE LA CIUDAD¹

Rubén Fernández A.

Licenciado en Educación y Magister en Educación y Desarrollo Humano. Actualmente es el Presidente de la Corporación Región y Vicepresidente de la Confederación Colombiana de ONG.

Si partimos de una noción sencilla de resiliencia, como capacidad de crear y sobreponerse en medio de condiciones adversas, aquí se mostrará como, los jóvenes desplazados hacen derroche de ella para sobrevivir y adaptarse a su nuevo lugar de residencia.

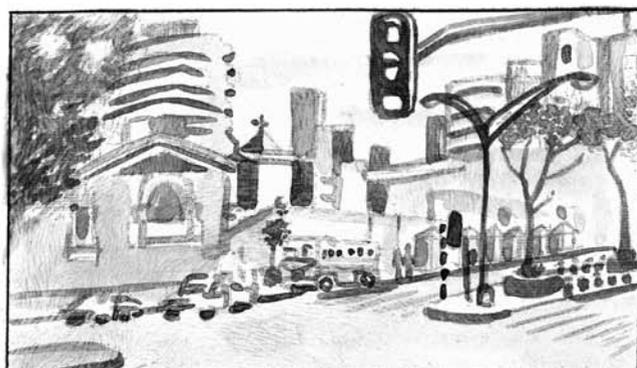
Si nuestra sociedad emprende una tarea seria y consistente para incluir en el seno de su comunidad, a las nuevas generaciones de hombres y mujeres que han llegado a las ciudades expulsados violentamente de su lugar de habitación, debe construir un doble convencimiento al respecto. En primer lugar, debe saber que estamos ante sujetos de pleno derecho; esos derechos que provienen del sólo hecho de existir en unos casos y, en otros, del haber nacido en Colombia, incluyen el derecho a quedarse a vivir en la

ciudad si, por cualquier razón, así lo deciden libremente. Un segundo punto es que estamos ante sujetos con capacidades; para sobrevivir en un medio difícil y, centralmente también, con capacidad para aprender. La consideración o no de estos puntos, marcará la diferencia entre perspectivas asistencialistas y de corto plazo para atender el problema o perspectivas reparadoras y constructoras de oportunidades integrales, al menos, del mismo tenor que poseen los demás habitantes de la ciudad.

Los migrantes

La sociedad moderna se ha edificado sobre la base de migrantes. Ellos han constituido una fuente fundamental, aunque conflictiva, de enriquecimiento cultural y económico de las urbes

1. Se retoman aquí algunos aspectos del informe final de investigación: Gómez, C., Vélez, J. y Fernández R. Aprendizajes significativos sobre la ciudad en jóvenes que han vivido desplazamiento forzado. Medellín: Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales, 2003.
2. Beck define la categoría “extraño” como “el



contemporáneas: al fin y al cabo, “en la ciudad todos somos migrantes” (Delgado: 1997. Pág. 34). De hecho, para algunos autores, el migrante es la figura emblemática de la modernidad (Touraine: 1998). A pesar de ser esto así, su tratamiento en todo el mundo es problemático y, dentro de sociedades altamente desiguales como la colombiana, es motivo de enormes conflictos y notorias injusticias. El extranjero, pero en particular aquel que llega en busca de refugio, trabajo y abrigo, y más aún, aquel que ha debido dejar su lugar motivado por la amenaza violenta, se convierte en “extraño”² sospechoso, en un ciudadano de segunda categoría. Para él, su ciudadanía queda puesta entre paréntesis, pasa a estado de liminalidad. (Uribe: 2001. Pág. 26).

Si bien es claro que las migraciones pueden tener razones de índole económica, política o laboral, el interés fundamental del trabajo sobre el que se soporta este ensayo, estuvo en abordar el desplazamiento de carácter interno (dentro del país) y por razones de violencia, generadas por el conflicto armado que vive Colombia y su impacto en la capacidad de aprender la ciudad en jóvenes víctimas de este drama. En ese sentido, uno de los puntos de partida es que el «despla-

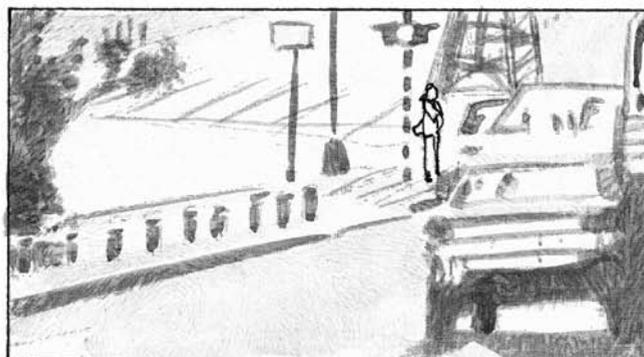
zamiento forzado» es concebido como una situación con una temporalidad definida y no es, ni debe ser, una característica de los sujetos o una nueva identidad (Arias y Ceballos: 2000 y Bello: 2001). Las personas, y en concreto los jóvenes que han vivido desplazamiento forzado, no son algo así como una nueva etnia, ni gente con atributos especiales³. Les acompaña eso sí, la desgracia de hacer parte del segmento de la población más pobre del país —muchas de estas familias ya estaban ubicadas en ese grupo antes del desplazamiento— y de llegar a un ambiente que, o bien no está preparado para darles tratamiento de ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho o sencillamente ignora el tema y lo ve pasar sin hacer algo significativo para remediarlo. La situación de desplazamiento debe ser por lo tanto pasajera y corresponde a la sociedad y de manera fundamental al Estado, hacer lo que sea necesario para reparar, tan rápido como sea posible, el daño causado y restituir los derechos vulnerados⁴.

La ciudad

La ciudad como “material” potencialmente significativo posee algunas características que deben aclararse. Lo primero es reconocer que la ciudad se aprende y se enseña. Se aprende como mecanismo de sobrevivencia física y simbólica y como herramienta de constitución de la identidad; decir que se es de una ciudad, significa que se han descubierto y construido en ella referentes de la propia identidad y que, en buena medida, esa ciudad nos constituye: ¡Somos ella! Pero también, la ciudad no sólo se aprende sino que puede enseñarse; como ejercicio de

distanciamiento de los próximos por parte de los cercanos, que no tiene por qué darse de mutuo acuerdo (...) los extraños son unos vecinos de los que se dice: ¡estos no son como nosotros!». (Beck: 2000. Pág. 131).

3. Para las elaboraciones y reflexiones realizadas en este trabajo investigativo, se contó como interlocutores a varios grupos de muchachos y muchachas que viven en asentamientos de la zona Centro Oriental de Medellín, en particular en Altos de la Torre y Esfuerzos de Paz. La información y los hallazgos se construyeron en numerosos intercambios ocurridos en talleres, discusiones, entrevistas, recorridos por la ciudad y en conversaciones formales e informales; la información estadística proviene de una encuesta realizada a 36 de ellos, hombres y mujeres de distintas edades.
4. Ver al respecto un fallo muy ilustrativo de la Corte Constitucional con ponencia del Magistrado Cifuentes, en Correa y Gil, 2002, pág. 32.
5. Así lo demuestran claramente las experiencias de Ciudad Educadora en diversas ciudades del



extrañamiento, que es la típica actividad de quien muestra la ciudad a un extranjero haciéndose él mismo un extraño más; como insumo necesario para la producción o la consecución de recursos —se ha encontrado así, que los viejos vecinos enseñan la ciudad a los nuevos, los padres y madres a sus hijos, los ya iniciados a los principiantes—; y, en tercer lugar, la ciudad también se enseña como contenido de procesos educativos diseñados explícitamente para ello⁵.

Desde este punto de vista, los “aprendizajes significativos sobre la ciudad”⁶ son aprendizajes construidos por sujetos que se enfrentan a ella con una estructura cognoscitiva, más o menos compleja para la tarea, pero nunca exentos de conocimiento sobre ella. Los jóvenes con quienes se ha estado en contacto, sin excepción, han construido algún referente sobre la ciudad en general y sobre Medellín en particular; lo han hecho a través de la experiencia propia, de relatos de familiares y amigos, o de imágenes difundidas por medios de comunicación. Cuando hablamos de la ciudad, nunca estamos ante analfabetos totales.

No obstante, como cualquier otro aprendizaje, para que se construya conocimiento sobre la ciudad hay que

elaborar motivación para hacerlo. En cuanto a este aspecto, se ubicaron dos grandes actitudes dentro del grupo de jóvenes. Una primera actitud abierta, ávida de conocimiento de la ciudad, soportada sobre la necesidad de ubicar los mejores sitios para vender, para conseguir recursos de distinto tipo y, muy fuertemente, para divertirse.

Una segunda actitud es preocupantemente pasiva. Se trata de jóvenes para los que basta “bajar a Medellín”⁷ un par de veces al año y que han renunciado a un conocimiento de la ciudad que vaya más allá de unos pocos sitios de interés. Este grupo de jóvenes coincide con los que son analfabetas y tienen los más bajos niveles de escolaridad. Son en general sujetos que al parecer, de tanta privación y denegación de sus más elementales derechos, han llegado al convencimiento de que “esas cosas no son para ellos”; al hablar así se refieren a derechos como estudiar, tener acceso a la atención básica en salud, a una vivienda digna y, con mayor razón, a conocer y disfrutar la ciudad. Se trata de individuos en los que la sociedad ha terminado inculcando una autopercepción de “no-sujeto de derechos”.

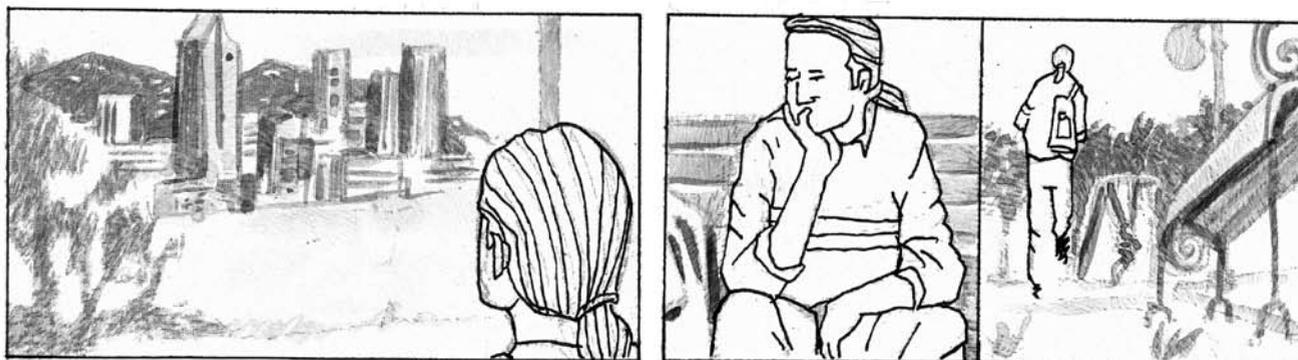
En ambos casos, el reto pedagógico y cultural es fuerte. En el primero, se trata de aprovechar la motivación existente para extenderla a otros sitios y dinámicas de la ciudad que podrían ser significativos en sus proyectos de vida, como espacios públicos y lugares de oferta cultural y social. En el segundo caso, es cuestión de vida o muerte, en el sentido literal de la palabra, restituir, en primer lugar, la noción de sujetos de derechos y construir sobre esa base, la necesidad de conocer la ciudad más allá de su lugar de vivienda.

Recorrer la ciudad

La historia comienza a ras de suelo, con los pasos... Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares. (Michel de Certeau)

mundo. Para ello, ver: Moncada y Fernández, 1997.

6. El «aprendizaje significativo» es una categoría retomada de David Ausubel quien construye su planteamiento desde los años 60, a partir de una evaluación y seguimiento detenido de las rutinas y mecanismos escolares. Se concibe como una construcción de aprendizajes soportada sobre dos factores centrales: la significatividad del material con que entra en contacto el aprendiz y la motivación del sujeto por aprender (Gimeno & Pérez, 1999, pág. 46).
7. Expresión utilizada por los jóvenes de los asentamientos para referirse a las visitas al centro de la ciudad.
8. De la misma manera que hablar es una realización de la lengua.
9. Se usa aquí la noción de Díaz, retomada de



El hecho de recorrer la ciudad, en particular, caminarla, es un acto de construcción. Michel de Certeau (1996), utiliza una analogía para referirse a su significado: “El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua o a los enunciados realizados” (Pág. 110); en esa medida habla de que existe una “retórica del andar” (Pág. 112). Identifica una triple función enunciativa en el hecho de caminar la ciudad: una apropiación topográfica por parte del peatón, una “realización espacial del lugar”⁸ y el establecimiento de relaciones entre distintas posiciones dentro del espacio. “El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación”.

Una constatación fuerte que se hizo evidente durante el proceso investigativo es que, para los jóvenes, recorrer la ciudad es un dispositivo pedagógico por excelencia para conocerla⁹. Se acude al recorrido, para aprovechar —mediante aprendizaje vicario—, las tareas de recolección y consecución de recursos para conocer y adiestrarse en la actividad; son los recorridos de “las monedas”, de “buenos aires”, de “manrique” y de “la minorista”¹⁰; ellos transcurren por ciertos barrios de clase media y baja y algunas tiendas y plazas de la ciudad. También se aprende de los Recorridos como un

subproducto de otra actividad; en este caso son los Recorridos para las ventas callejeras o la oferta de productos y servicios, en los que el vendedor termina familiarizado con el espacio andado.

Los Recorridos, la mayoría de las veces se hacen con una bitácora preestablecida. De hecho, la errancia —el recorrido sin camino predeterminado— y el extravío son usados sólo algunas pocas veces como una forma de familiarizarse con los espacios urbanos desconocidos. Esto no es lo más generalizado, pero en algunos momentos se usa como dispositivo de aprendizaje: aquellos lugares por los que alguna vez se extravían los jóvenes, ya pasan a hacer parte de los territorios conocidos de la ciudad; se produce pues, la triple función enunciativa de que habla De Certeau: hay apropiación topográfica de una parte de la ciudad, se establecen relaciones entre distintas partes de ella a manera de marcas o mojones para no repetir el extravío y, al recorrer, se refunda la ciudad en cada uno de sus descubridores.

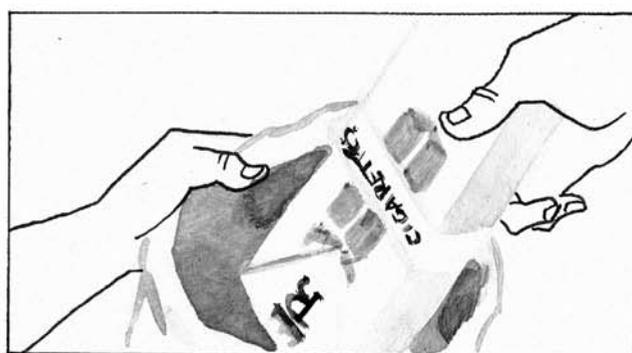
Los Recorridos están marcados claramente por la lógica de la actividad

que los motiva. Se ubicaron cinco modalidades principales. La primera es el de la recolección (de alimentos, dinero o ropa) que los conduce a sectores de clase media y a grandes centros de acopio y distribución (Plaza de Flórez, Plaza Minorista). La segunda, es la de la venta callejera de productos, que por el tipo de cosas ofrecidas (galletas, obleas, arepas), los ubica en sectores populares tradicionales. La tercera es la de las gestiones ante entidades públicas, que los dirige claramente a las sedes de los Cercas y a La Alpujarra. Hay un cuarto recorrido, para algunos de los jóvenes, que es el de dirigirse a su lugar de estudio; su característica es que es altamente rutinario y se hace sin el más mínimo esfuerzo cognitivo una vez ya se conoce; por esta razón, es constatable como, por estar tan fuertemente marcado por el destino final,

Bernstein, de Dispositivo pedagógico como “mediador simbólico”: “...el dispositivo pedagógico como condición para la producción, reproducción y transformación de la cultura ...El dispositivo pedagógico constituye las reglas y procedimientos de control que integran y desintegran la subjetividad... el discurso... y las prácticas. (Díaz: 1993. Pág. 223).

10. Estas son expresiones textuales utilizadas por los jóvenes para aludir a los distintos recorridos.

11. De Certeau establece una clara diferencia entre lugar y espacio: “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexisten-



pierde posibilidades como dispositivo de aprendizaje de la ciudad.

Otra quinta forma de recorrer y conocer la ciudad, distinta a las anteriores, la ha experimentado un grupo artístico juvenil de uno de los asentamientos (Grupo Flamenco Chochoano). En su periplo por numerosos barrios, de escenario en escenario presentando su espectáculo, han terminado por poseer un conocimiento bastante detallado de la geografía urbana de Medellín que, por ejemplo, pudieron plasmar claramente en mapas mentales elaborados en algunos talleres con ellos. No es propiamente un recorrido de los que hemos venido describiendo, marcados por la necesidad de sobrevivencia, pero se constituye en otra demostración de la potencialidad de recorrer la ciudad como medio para construir aprendizajes significativos sobre ella. Aquí, recorriendo, el grupo artístico consigue prestigio y reconocimiento, el recorrido hace parte de su proyecto de vida y termina siendo un fin en sí mismo.

Hay diferencias entre los géneros para los recorridos. Mayoritariamente los recorridos para la recolección son femeninos (aunque eventualmente participan varones, en especial ancianos), pues la presencia de varones jóvenes se convierte en un obstáculo

para despertar la solidaridad. Estos últimos, se suman en la parte final para cargar lo conseguido y subirlo hasta el barrio. Mientras tanto, los recorridos para las ventas callejeras son preferentemente masculinos. Desde el punto de vista de la edad, es claro que todos los jóvenes, hombres y mujeres con quienes se tuvo contacto, han pasado en distintas maneras y momentos por la experiencia de participar en los recorridos. Siendo pequeños, sus padres y madres los llevan consigo, pero cuando ya tienen más edad, algunos de ellos se resisten y rebelan contra la participación en esta actividad.

Evaluando desde el punto de vista pedagógico, como dispositivos para construir aprendizajes significativos sobre la ciudad, se encuentra que, al parecer, son mucho más potentes aquellos recorridos en donde el transcurso es más importante que la meta; aquellos en donde, los espacios por donde se transita son más determinantes de la ruta, que una meta prefijada o que el lugar de destino¹¹.

Algunas pistas para la comprensión y la acción en

torno a este fenómeno

Algunas reflexiones que se suscitan a partir de estos hallazgos pueden ser útiles para el diseño de políticas incluyentes en la ciudad.

La primera es que, para los jóvenes de quienes venimos hablando, el desplazamiento no se convierte en ningún *handicap* o limitación permanente. No es que el desplazamiento forzado sea un hecho anodino, pues en ninguna vida humana, un hecho tan traumático, sería así; debe ser atendido y “tratado”, pero la sociedad no debe permitir que se constituya en un estigma, en una marca indeleble. El desplazamiento forzado es una situación temporal, por lo mismo superable. Los jóvenes tienen derecho a ser tratados como uno más¹².

Una segunda tiene que ver, precisamente, con la resiliencia. En estas páginas se ha mostrado como en medio de difíciles condiciones de subsis-

cia... Ahí impera la ley de lo propio... Hay espacio en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo... El espacio es un cruzamiento de moviidades” (1996, Pág. 129)

12. Manuel Delgado 2002, dirá que “ellos también tienen derecho a la máscara” que los demás habitantes urbanos solemos utilizar en nuestras relaciones cotidianas.



tencia, se desarrollan creativos dispositivos para desenvolverse en el medio urbano y se potencian las capacidades de descubrimiento de las personas.

En tercer lugar, debe ratificarse que los jóvenes tienen derecho a la ciudad¹³. Es evidente que lo mejor es que no se hubiera producido el desplazamiento forzado; una vez fue así, sería mejor que las familias tuvieran rápidamente la posibilidad segura y digna de regresar a sus lugares de origen. Pero no es, ni será de esta manera, al menos en el corto plazo para la mayoría de las familias desplazadas. En este contexto, los habitantes ya establecidos de la ciudad debemos entender que los nuevos vecinos, tienen derecho también a una oportunidad de rehacer sus vidas en el medio urbano, como seguramente lo hicieron sus antepasados algunas décadas atrás.

Un cuarto punto es que los aprendizajes significativos sobre la ciudad se construyen mediante procesos de representación y, que uno de los dispositivos pedagógicos más utilizados para esta tarea son los recorridos por ella. Sobre esta constatación, los retos pedagógicos consisten, de un lado, en contribuir para que los jóvenes aprovechen sus recorridos para construir otros conocimientos sobre la ciudad, no ligados directamente a su supervivencia, pero que pueden ser de utilidad para la construcción de sus proyectos de vida como ciudadanos y ciudadanas; y, de otro lado, manteniendo el carácter lúdico, estético y de aventura que significa el recorrer, diseñar recorridos didácticos¹⁴ que saquen a los jóvenes de sus rutinas habituales y los lleven a transitar por la otra ciudad, para incorporarla a su batería cognoscitiva, sobre la seguridad de que conocer

más y mejor el medio urbano, los hará más capaces para llevar a cabo sus propósitos personales y colectivos.

Desde un punto de vista humanitario y social, los recorridos tienen una doble cara. De un lado resulta asombroso que cientos de familias sobrevivan en Medellín gracias a estos gestos cotidianos de solidaridad diseminados por los sectores medios y populares de la ciudad; de hecho estas familias consiguen su alimento en virtud de la productividad de los recorridos. Pero, por otro lado, resulta claro que éste se vuelve un modo de vida que se eterniza, que tiende a perpetuarse y a heredarse. Una intervención externa fuerte para romper este ciclo de pobreza es perentoria. Esa intervención debería llamarse “Estado Social y Democrático de Derecho” y debería asumir la cara de servicios sociales universales, en especial, de educación para los más jóvenes.

Referencias Bibliográficas

- ARIAS, F. & CEBALLOS, S. (2000). Impacto psicosocial del desplazamiento forzado en jóvenes. Construyendo en Colombia nuevas formas de esperanza. En: BELLO, M., CARDINAL, E. & ARIAS, F. Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Corporación Avre y Fundación Dos Mundos.
- BECK, U. (2000). La democracia y sus enemigos. Barcelona: Paidós.
- BELLO, M. (2001). Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- BRUNER, J. (1997). La educación, puerta de la cultura. España: Visor.
- CERTEAU, M. (1996). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, Cap. VII a IX. Págs. 103-142
- CORPORACIÓN REGIÓN. (2000). Recorridos urbanos. Una propuesta pedagógica para conocer la ciudad. Medellín: el autor.

- CORREA, L. & GIL, M. (2002). Políticas públicas de atención al desplazamiento forzado en Colombia: una tarea inconclusa. En: Desde la Región, N° 37. Medellín: Corporación Región, agosto de 2002. Págs. 28 a 34.
- DELGADO, M. (1997). La ciudad interior. Mito, memoria e inmigración. En: Memoria y ciudad. Medellín: Corporación Región.
- DELGADO, M. (2002). Inmigración, etnicidad y derecho a la diferencia. En: Desde la Región, N° 37. Medellín: Corporación Región, agosto de 2002. Pág. 16 a 27.
- DÍAZ, M. (1993). El campo intelectual de la educación en Colombia. Cali: Universidad del Valle.
- GIMENO, J. & PÉREZ, A. (1999). Comprender y transformar la enseñanza. España: Alfaomega Grupo Editor.
- GIRALDO, M. (2002). Aprender la ciudad. Medellín: Corporación Región y Viva la Ciudadanía.
- GÓMEZ, C., VÉLEZ, J. Y FERNÁNDEZ, R. (2003). Aprendizajes significativos sobre la ciudad en jóvenes que han vivido desplazamiento forzado. Medellín: Cinde y Universidad de Manizales.
- MONCADA, R. & FERNÁNDEZ, R. (comp). (1997). Ciudad educadora. Un concepto y una propuesta. Medellín: Corporación Región.
- NARANJO, G. & HURTADO, D. (2002). El derecho a la ciudad. Migrantes y desplazados en las ciudades colombianas. En: Desde la Región, N° 37. Medellín: Corporación Región, agosto de 2002. Págs. 4 a 15.
- TOURAINÉ, A. (1998). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- URIBE, M. (2001). Tomo 0. En: Secretariado Nacional de Pastoral Social. Conferencia episcopal de Colombia. Desplazamiento forzado en Antioquia. 1985-1998. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social.

13. Ver al respecto: Naranjo y Hurtado.

14. Al respecto ver una propuesta pedagógica sobre recorridos urbanos para conocer la ciudad. En: Corporación Región, 2000 y en Giraldo, 2002.



AQUÍ ENCONTRÉ UNA VIDA

Luz Elly Carvajal González

Comunicadora Social Periodista, profesora universitaria
Corporación Región

En Medellín, así como uno encuentra gente con calor humano y solidaridad, también encuentra a personas a las que uno les produce fastidio. De todas maneras me gusta Medellín.

Con sus 25 años a cuestas, de caminar lento y firme, con la mirada puesta en el horizonte y la sonrisa ingenua de un niño, llega preguntando: ¿Cuántas arepas le dejo hoy? De su morral de Pandora van saliendo los recuerdos de su pueblo y su familia, olores y bolsitas que contienen morcillas, fritos de corazón, bofe, hígado y fiambres de frijoles, arroz, maduro y chicharrón y, por supuesto, arepas calientes recién hechas.

Óscar Herrera*, una persona en situación de desplazamiento forzado desde finales de 1999, encontró en la venta de alimentos caseros, la forma de sobrevivir en una ciudad que lo ha excluido y estigmatizado, pero que también le ha permitido capacitarse y acceder a un empleo, con el cual, asegura él, podrá comprarse un lotecito para tener una casa en donde vivir dignamente.

Entre recuerdo y venta, entre ventas y recuerdos, hace su relato.

Llegué a Medellín a finales de 1999. De niño casi no tengo recuerdos porque no me gustaban los juegos, el estudio sí me llamaba la atención. En mi casa somos cinco mujeres y cinco hombres. Con mis hermanos aprendí a leer y a escribir, todo lo que ellos hacían me lo aprendía, no con el conocimiento de saber qué era, sino de memoria. A los siete años entré a primero.

Vivíamos en un pueblo perdido de Antioquia, en una casa vieja de tapia, muy alta, con piso de baldosa rústica, la cocina y el patio eran en tierra. Allí mi papá, que trabajó la agricultura por 25 años, aseguró que los diez hijos estudiáramos el bachillerato con 14 mil pesos que se ganaba a la semana.

Empecé a trabajar en fincas los fines de semana para ayudarle a mi papá. Luego trabajé en una cafetería del pueblo ganándome 2 mil pesos. Era muy apegado a la familia, valoraba y apreciaba a mi papá, lo respetaba por

el hecho de saber que él se endeudaba por uno. Mi familia en este momento sigue en allá en el pueblo.

Lo mejor de mi pueblito es la tranquilidad y la facilidad con la que uno se mueve, no es lo mismo un pueblo que una ciudad. Si uno quiere ir al parque se va caminando, las rumbas son muy sanas, los paseos son al Charco Colibrí, a donde se lleva fiambre, no se necesita plata, porque uno se va caminando a cualquier sitio, no importa el tiempo que uno se gaste. Todo es fácil y distinto, no es lo mismo un camino que una calzada, los caminos son lo que más extraño del pueblo; y claro a la familia, sobre todo en las fechas especiales.

El día de la madre se llevaba serenata y se daban regalos; el día del padre se hacía un almuerzo especial con una copita de vino. Las navidades las pasábamos juntos, uníamos varias mesitas para armar una mesa larga; a cada mesita se le ponía un mantel diferente, quedaba como una colcha

de retazos, lo más bonita, ahí nos sentábamos los doce a celebrar la navidad.

Entre rumbas, paseos y trabajo terminé el bachillerato en 1996, pagué el servicio militar un año y cuando salí en 1997, comencé a buscar cómo entrar al magisterio. A través de las Órdenes de Prestación de Servicios –OPS– para los bachilleres que dictan clase en las veredas empecé a trabajar como profesor. El primer lugar que me tocó fue el corregimiento de Aguazul en donde hacía poco había ocurrido una masacre. Allí el trabajo fue duro porque había que empezar por tranquilizar a la gente que vivía muy asustada. Con los diecisiete estudiantes que iniciaron, jugábamos, hacíamos tardes recreativas con la comunidad, leíamos liturgia, utilizábamos la iglesia como un centro de recogimiento. Esta comunidad ha sido muy golpeada por la violencia y por el desplazamiento. En Aguazul estuve un año.

Luego me enviaron para la vereda Vistahermosa, a dos días de camino del pueblo. Allí, junto con la comunidad, construimos la escuela. Daba clase de ocho a tres de la tarde, primero a 27 niños, luego a 73. De ahí me cambiaron para la vereda Cantoalegre, a día y medio del pueblo; esta vereda tenía una escuelita muy deteriorada; con la comunidad la remodelamos y organizamos e hicimos la cancha de fútbol a la orilla del río Cristalino. Allí estuve durante un año.

De Cantoalegre pasé a la vereda Las Estancias durante tres meses. Y de nuevo para Vistahermosa, como ya me conocían y la escuela ya estaba organizada, hasta con restaurante escolar –en todas las escuelas se mon-

tó el restaurante escolar–, nos dedicamos hacer otras cosas como un puente sobre el río El Llorón, la biblioteca, la cancha. A los cuatro meses de estar ahí me sacaron pitado los paramilitares.

Estaba muy contento en esta vereda por lo que se había hecho con la comunidad. Esa fue la acusación, haber construido un puente, porque según los paramilitares ese puente le servía a la guerrilla. Y lo único que hicimos fue un puente para que los niños del otro lado del río pudieran pasar a la escuela.

Ese día ellos llegaron y me dijeron: ¡Tiene diez minutos para salir de aquí! Lo que tenía se lo dejé a una señora para que no lo quemaran; cogí un caballito que había comprado, lo alcancé a ensillar, pero me dijeron: este animal no sale de aquí y me mataron el caballito.

No tocó de otra que salir corriendo y con el susto que venían detrás, porque me gritaban: ¡Si lo alcanzamos se queda tendido en el camino! Como pude crucé Vistahermosa, llegue a La Llorona y le dije al profesor de esa escuela, no se quede aquí, en Vistahermosa, quemaron y dinamitaron la escuela, ¡Váyase! Antes de que lleguen acá! Estábamos en esa cuando vino un muchacho gritando ¡Ahí vienen los paras!

¡Me pillaron aquí! y sin pensarlo me tiré al monte, hacia el río El Llorón, y empecé a escalar montaña. Estuve como seis días embolatado en ese monte que es hermosísimo tiene orquídeas, guacamayos, ardillas, un animalito se que se parece a un ratón, me alimenté con caña agria, mapapa y frutas. Ahí dormía porque me daba miedo salir y allí estaba seguro.

Como a los seis días decidí salir, porque el miedo empezó de nuevo. Em-

pecé a caminar, muerto del susto, me entró el delirio de persecución; caminé y caminé los más rápido que pude día y noche. De pronto llegue a un filo de donde se veía el pueblo: ¡Gracias a mi Dios! Exclame. Llegué a mi casa, todos estaban muy asustados porque no sabían de mí. Me quedé ahí encerrado, no me asomaba ni a la ventana. Un día cualquiera metieron un volante por debajo de la puerta que decía: ¿Está aburrido con la vida? Ese mismo día salí de mi tierra.

Escogí a Medellín, porque decían que en la ciudad hay muchas posibilidades, y porque como es grande no me conocían, además aquí viven una hermana y mi abuela. En el camino venía muy asustado pero cuando llegué respiré tranquilo, desubicado sí, porque sólo conocía La Alpujarra a dónde venía a cobrar el sueldo.

Salí del pueblo a las diez de la noche, llegué Medellín a las cinco de la mañana, no sabía para dónde pegar, si para donde mi hermana o si para donde mi abuela, ni siquiera me acordaba del teléfono de ellas, ni qué bus cogía. Me quedé en el terminal de transportes un rato pensando y pensando. Cuando me acordé del teléfono de mi abuela, la llamé y ella me dijo: si mijo, véngase para acá, y me explicó qué bus cogía para el barrio Enciso El Pinal, por las letras de Coltejer donde ella vive.

Esos primeros días mi abuela y mi tío me recibieron muy bien. Fue muy duro, porque yo no sabía ni siquiera cómo mandar hojas de vida a ninguna parte, lo único que había hecho después del bachillerato fue trabajar en el magisterio y prestar servicio militar. Después de un tiempo, de estar sin trabajo y sin aportar nada me empezaron a hacer el feo, me aburrí mucho y decidí irme para donde



mi hermana por unos días; luego me fui por los lados del Estadio por la IV Brigada para donde mi tío que tiene un negocito. Allí me la pasaba sentado haciendo nada, aguantando que todos me miraran mal. Estando ahí, me encontré con un señor que fue alcalde en el pueblo, él me pidió una hoja de vida, aunque fuera sin referencias laborales ni comerciales para mandarla a una empresa de vigilancia.

En esa empresa, me preguntaron que de dónde venía, qué sabía hacer y que si había prestado servicio militar. Al otro día empecé a trabajar, después de dos meses de haber llegado a esta ciudad. Ese empleo me duró seis meses. Había vuelto donde mi hermana, y otra vez sin empleo, empezó la cantaleta de nuevo porque no trabajaba, y no le aportaba nada.

Por esos días vino mi novia que ahora es mi esposa y tenemos una niña, sólo venía a hacer unos papeles, pero se quedó conmigo. Mi esposa tiene una hermana que vive en uno de los asen-

tamientos y por medio de ella encontramos un lotecito en ese sector. Con la platica que tenía de la liquidación compramos un lotecito en 200.000 pesos, porque dizque había reubicación a futuro, di los primeros 50 mil pesos. Averigüé en el barrio, y me dijeron que en ningún momento se había hablado de reubicación, entonces no quise dar el resto de la plata.

Como el plancito estaba hecho, empezamos a construir la casita entre mi esposa y yo. Lo primero que hicimos fue comprar dos viajes de retal en un aserradero en 40 mil pesos y nos regalaron los estacones, unas hojitas de zinc en 300.000 pesos y el transporte que costó otros 40 mil pesos. El siguiente paso fue armar y clavar tabla. Con la madera que sobró hicimos el mesón de la cocina, un baño interno con letrina, también le pusimos piso al baño, el resto de la casa sigue con piso de tierra.

La energía la pusimos de contrabando con unas cuerdas que me regalaron. Después compré cuerdas de la nega-

tiva y una señora me prestaba la positiva; luego compré las cuerdas positivas y quedó la energía sólo para mi casa, ya era mi responsabilidad el manejo de energía desde el poste.

Para el agua, al principio una señora nos pasaba todos los días la manguera para llenar una caneca. Después de un tiempo hubo una reunión en el asentamiento y nos dijeron que si conseguimos los tubos, nos dejaban pegar de las tinas de acopio. Conseguimos los tubos de segunda, y así obtuvimos el agua que para volverla limpia la pasábamos por una tela. Ya teníamos casa, agua y energía.

Para las aguas negras, nos pusimos de acuerdo entre los vecinos, compramos tubos de PVC de segunda, los accesorios e hicimos los desagües completos, que van a caer a los tubos centrales desembocan a una quebrada que baja por el barrio más cercano al asentamiento.

Teníamos la casa lista, pero no teníamos lavaplatos, ni ollas, ni fogón, ni



nada de lo de adentro. Por esos días estaban dando unas ayudas por allá en el centro, pero uno tenía que estar registrado en la Red de Solidaridad. Yo había hecho la declaración en la Defensoría del Pueblo y con esa declaración me registraron en la Red de Solidaridad, pero no registraron a mi esposa. Entonces la ayuda era para mí solamente, y consistía en un mercadito y 80 mil pesos, durante tres meses. Con eso compramos el lavaplatos, una caneca para recoger agua, un fogón de un puesto y nos organizamos a vivir en nuestra casa.

Los últimos 80 mil pesos que nos dieron, los dejamos como plante y me puse a vender bolsas de basura, había días en que se vendía y otros en que no, a veces sólo alcanzaba para una libra de arroz y una panela, era mucho lo que uno caminaba, muchas veces tenía que volver a pie para la casa y en los buses no me dejaban montar sin plata. Como eso no daba cambié de negocio, y me puse a vender bolsas de agua y limonada por el Hospital Rosalpi de Bello en unas canchas donde había un

torneo de fútbol. Me fue muy bien ahí hasta que el torneo se acabó y quedé sin clientela.

Luego me fui con las bolsas de agua y limonada para la 10, por El Poblado; el primer día vendí todo lo que llevaba. Pensé que ese era el arranque, allí estuve como 20 días, al principio fue bueno, pero después la gente lo trataba a uno mal; cuando uno les ofrecía el agua le contestaban: ¡nosotros no tomamos agua! ¿Usted piensa que nos la pasamos tomando agua? Me sentía muy mal, entonces, me sentaba un rato y después volvía a salir. Luego estuve por el Éxito de El Poblado, allí también me miraban mal, eso fue lo que me aburrió de ese negocio, el maltrato.

Entonces opté por vender frutas. En cuatro cajas vacías de cerveza y una tabla, empecé vendiendo mangos y sandía, cuando vi que el negocio funcionaba le metí mandarinas y mango biche. Pero cuando entró el invierno la gente ya no compraba. Otro negocio que fracasó.

Por esos días mi esposa fue al pueblo a pasear y cuando volvió trajo un maíz

pilado. La veía contenta y risueña, de pronto me dijo: ¿Por qué, con ese maíz que traje, no hacemos arepas y las vendemos? Le dije: ¡listo!

Con ese maíz hicimos treinta arepas y las vendimos en el mismo barrio. ¡Este es el negocio! Pensé, vamos a seguir haciendo arepas. Compramos maíz e hicimos sesenta arepas, eso era mucho para un fogón de un puesto; las vendimos en el asentamiento y en barrio de abajo.

La clientela aumentó, entonces hicimos 100 arepas. El trabajo era duro porque había que cocinar el maíz desde el día anterior, nos levantábamos a la una de la mañana para tener las arepas listas a las seis; a las ocho de la mañana ya estaban vendidas. Estábamos muy contentos porque el negocio prosperaba, iba de menor a mayor. 30 arepas eran mucho, 60 qué cantidad y 100 eran un montón.

El que no alcanzaba era el fogón, entonces hicimos cuentas y la plata nos alcanzaba para comprar un fogón de tres puestos que valía 23 mil pesos en la plaza Minorista. Con esa inversión subimos a 120 arepas, y ya cubría los dos barrios más abajo.

Por el trabajo de organización en el asentamiento conocí a unas instituciones que tienen sede en el centro de Medellín, allá fui a ofrecer arepas. Con la nueva clientela el número de arepas aumentó a 160, luego a 220, después a 260, al final estaba vendiendo 300 arepas que las hacía de una a seis de la mañana porque un señor que también vendía arepas, me prestaba una parrilla con motorcito. Esa parrilla fue un descanso porque mi esposa estaba embarazada y los dos estábamos haciendo un curso de sistemas con una beca que nos conseguimos y participábamos en los talleres de capacitación, de liderazgo, de

organización, de elaboración de proyectos que daban en el asentamiento. El negocio de las arepas nos daba para la comida, los pasajes para ir a estudiar, para la ropa y para pasear. Además, nos quedaba tiempo para hacer actividades en el asentamiento.

Al negocio de las arepas le metimos tamales, empezamos con 10 y luego subimos a 30. Ya vendía arepas y tamales, como esto funcionó le agregamos al negocio fritos de morcilla, bofe, corazón, y fiambres de fríjoles, chicharrón, tajadas y arroz envueltos en hojas de bijao**. El morral mantenía lleno de comida, y yo de institución en institución con mi negocio al hombro.

Pero llegó diciembre y como todas las instituciones salen a vacaciones, no había a quién venderle. Como mi Dios aprieta pero no ahorca, por esos días me contrataron para hacer un turno de vigilancia. En enero retomé el negocio de las arepas.

Para esa época habíamos ahorrado una platica con la intención de hacer un curso de vigilancia, mi esposa tenía muy avanzado el embarazo y estaba solo con el negocio de las arepas. De todas maneras hice el curso de vigilancia y empecé a llevar hojas de vida a todas partes.

Estuve dos años larguitos vendiendo arepas, fiambres y de todo un poquito. En este negocio me fue muy bien, porque la gente era muy amable conmigo, ya no sentía el rechazo que sentí al principio; tampoco me decían cosas duras, me hacían reír y no me offendían. Con alegría y gusto bajaba a entregar los pedidos, aunque me estaba enfermando por no tomar agua.

Un día después de las ventas, una

vecina me dio la razón de que llamara a número telefónico. Llamé y era de una empresa a la que había llevado una hoja de vida. Me citaron y fui a la entrevista. Allí me preguntaron: ¿Quiere trabajar? Les contesté: Eso es lo que he estado esperando aquí por más de dos años.

Me dieron las instrucciones para unos exámenes médicos y estoy trabajando desde el 23 de junio del 2003 en una empresa en donde hoy soy vigilante. Ese deseo que tenía de conseguir un empleo está satisfecho, hoy respiro la paz y la tranquilidad que antes no tenía.

Aunque ahora tengo poco tiempo, sigo participando en las actividades del asentamiento, con los vecinos tratamos de solucionar problemas como el del agua; también estamos pendientes de la fiesta de los niños, de las viviendas, de los cupos escolares, de la energía y todo lo que tenga que ver con el bienestar de todos. Además asistimos a talleres y capacitaciones que nos ayuden a mejorar.

Participar en la organización comunitaria es muy bueno porque uno se fija ideales, el mío es ayudar a la gente. Claro que a veces es duro porque nos pasa como al poeta: al poeta para que le lean los poemas tiene que jugársela, enfrentarse a gente que no lo quiere, pero que al fin leen sus poemas. Eso pasa con la organización comunitaria, a veces hay problemas, envidias, cizañas, pero es muy bueno participar.

Lo mejor de participar es ver la alegría de la gente, que todo va siendo mejor, que ya se habla con tranquilidad, que se puede colaborar a quien lo necesita, que todos trabajamos por mejorar el barrio, eso es muy bueno, uno se siente bien viendo a los otros conten-

tos.

Aquí en Medellín me ha alegrado la vida la capacitación de las mujeres del asentamiento; la llegada de mi hija, que es la mayor alegría en mucho tiempo; el calor con el que me recibí mucha gente, es muy agradable llegar a un sitio y que lo traten a uno como persona, como a un amigo. Sólo me entristece recordar cuando trabajaba como profesor, y a mi familia que no la puedo ver.

Claro que en Medellín, así como uno encuentra gente con calor humano y solidaridad, también encuentra a personas a las que uno les produce fastidio. De todas maneras me gusta Medellín y sus parques, las diversiones, y que a pesar de la inseguridad uno puede salir. Lo maluco de Medellín es el paradero de los buses y la estigmatización que hay en muchas partes.

A futuro tengo en mente capacitarme para tener un empleo propio o en una empresa como asalariado, estar más estable y con una casa digna donde vivir con mi esposa y mi hija. Gracias a Dios, hoy tengo un empleo y una familia. Pienso quedarme aquí por mucho rato.

Creo que valió la pena el que haya escogido a Medellín para venirme desplazado, porque aquí encontré una vida y me he identificado con ella; me he capacitado y he crecido como persona; he hecho cosas que siempre quise hacer, pero que en el pueblo dónde vivía las tenía negadas.

* Los nombres de personas y lugares han sido cambiados para preservar su seguridad.

** Planta musácea que se usa para empacar alimentos cocidos.

RESILIENCIA: virtud de hacer cosas bellas en medio de la adversidad



CORPORACION
REGION

Calle 55 41-10 Tel: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544 A.A. 67146
Medellin - Colombia
E-mail: coregion@region.net.co
Pág. web: www.region.org.co